

ANÁLISIS DE LA ACTUACIÓN DE ESTADOS UNIDOS Y LA ONU EN SOMALIA
EN LA CREACION DE UN ENTORNO SEGURO PARA ASISTENCIA
HUMANITARIA
(1992-1995).

JULIETH KATHERINE VALDERRAMA FRANCO

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C, 2011

“Análisis de la actuación de Estados Unidos y la ONU en Somalia en la creación de un
entorno seguro para asistencia humanitaria.
(1992-1995)”

Monografía de Grado
Presentada como requisito para optar al título de
Internacionalista
En la Facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:
Julieth Katherine Valderrama Franco

Dirigida por:
Angélica Alba Cuéllar

Semestre II, 2011

A Dios, porque de ÉL y para ÉL son todas las cosas.

A ÉL sea la gloria por los siglos.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de investigación hace parte de la culminación de una etapa muy importante de mi vida profesional. Es también una oportunidad para agradecer a todos aquellos que han hecho parte de este proceso.

Primero, quiero darle gracias a Dios por ser la guía de mi vida, mi más grande amor, mi padre y mi amigo, porque gracias a ÉL todo es posible. A las cuatro mujeres más importantes de mi vida; la Santísima Virgen María, mi abuela, mi madre y mi hermana quienes en toda circunstancia han sido mi ejemplo a seguir. A mi directora Angélica Alba Cuéllar porque con su dedicación y su apoyo hizo posible la elaboración de esta investigación y a Jacopo Cordiano por ser mi soporte, el amor de mi vida y por impulsarme a ser mejor cada día.

Y a ti mi viejo, no pasa un día en que no te recuerde; gracias por ser un padre para mí, por tu amor y tu apoyo, nunca habrá una distancia demasiado grande para separarnos y un día estaremos de nuevo juntos.

CONTENIDO

	pág
INTRODUCCIÓN	
1. ESCENARIO PREVIO A LA INTERVENCIÓN HUMANITARIA EN SOMALIA	4
1.1. LA IMPORTANCIA DE LOS CLANES	4
1.2. LA DICTADURA DE BARRE	7
1.3. LA DESINTEGRACIÓN DEL ESTADO SOMALÍ	9
1.3.1 Las consecuencias humanitarias	11
2. CARACTERIZACIÓN DE LA ACTUACIÓN DE LA ONU, EN EL INTENTO DE CREAR UN ENTORNO SEGURO PARA ASISTENCIA HUMANITARIA	16
2.1. SEGURIDAD HUMANA	16
2.2. LA RESPONSABILIDAD DE PROTEGER	18
2.3. LA ACTUACION DE NACIONES UNIDAS	20
2.3.1. Los primeros pasos de los objetivos humanitarios	20
2.4. LA SITUACIÓN EN SOMALIA: UNA AMENZA PARA LA PAZ Y LA ESTABILIDAD MUNDIAL	23

2.4.1. Una amenaza a la estabilidad Regional	23
2.4.2. Una amenaza para los Organismos Internacionales	24
2.5. LOS COMPROMISOS NO CUMPLIDOS	25
2.5.1. Las primeras equivocaciones	25
2.5.2. Nuevas amenazas	26
2.6. ONUSOM I	27
2.6.1. La ONU reconocía los riesgos de una operación militar	27
2.6.2. No se logran avances y la crisis en Somalia aumenta	28
2.6.3. Los resultados de ONUSOM	29
3. EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS DENTRO DE LA INTERVENCIÓN HUMANITARIA	31
3.1. EL DETERIORO DE LA SITUACIÓN	31
3.2. ESTADOS UNIDOS DECIDE INTERVENIR	31
3.2.1. Las cualidades que destacaron la entrada en escena de Estados Unidos	32
3.3. LEGITIMIDAD DE LA OPERACIÓN	33
3.3.1. La Necesidad de contar con la aprobación de Naciones Unidas	33
3.3.2. Perspectivas de la legalidad de la operación a partir de la noción	36

de soberanía

3.3.3. La desastrosa crisis humanitaria justificó por sí sola la intervención 38

3.4. EL PROCESO DE LA OPERACIÓN 39
RESCATAR LA ESPERANZA

3.4.1. Resolución 794 del 3 de diciembre de 1992 40

3.4.2. El Desarrollo de la intervención humanitaria 41

3.5. UN ÚLTIMO ESFUERZO (UNOSOM II) 45

3.5.1. Los objetivos humanitarios se desvanecieron 46

3.6. FINALMENTE NO SE EVIDENCIAN RESULTADOS 48

4. CONCLUSIONES 50

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Mapa. Mapa de Somalia en el siglo XIX.

Anexo 2. Mapa. Mapa político de Somalíes en 1993.

Anexo 3. Mapa. Mapa de los clanes somalís.

Anexo 4. Mapa. Mapa de las aéreas de operación de la UNITAF. Febrero de 1993.

Anexo 5. Mapa. Mapa de las zonas donde impactaron los helicópteros estadounidenses en la guerra de Mogadiscio. Octubre de 1993.

INTRODUCCIÓN

La creación de un entorno seguro para otorgar la ayuda humanitaria a la población somalí, fue un desafío de proporciones internacionales, en el que la máxima potencia del mundo, Estados y organizaciones, vieron fracasar todos los proyectos tanto en forma de ayudas como en estrategias y operaciones. Las razones de este fracaso de carácter mundial, debido a que representó una amenaza para la paz y la seguridad internacional, todavía se pueden evidenciar en Somalia; este país continúa siendo uno de los más pobres de mundo, no cuenta con gobierno efectivo y no se logró hacer cesar las continuas violaciones de derechos humanos y derecho internacional humanitario en contra de los civiles.

La importancia de este caso de estudio radica en el nuevo contexto en el cual se desenvuelve la actuación de la ONU y Estados Unidos en Somalia, en un escenario donde se hace crucial el respeto por los derechos humanos, y se puede evidenciar cómo en esta medida se da lugar a efectuar una intervención humanitaria que antes de la guerra fría hubiera sido inadmisible, partiendo de la importancia del concepto de soberanía estatal.

El período fundamental en el cual el problema somalí asume magnitud internacional fue en 1991 con la caída de la dictadura militar y el inicio de un período de carestía que volvió a la ya inestable situación del país en un escenario violento, caracterizado por una desastrosa situación de crisis humanitaria, culminado en la batalla de Mogadiscio, que obligó a las interrupciones de las intervenciones internacionales y al fracaso completo de estas últimas en 1995.

La actuación de la ONU y de Estados Unidos en el intento de crear un entorno seguro para asistencia humanitaria en Somalia en un período de cuatro años, llevó a la creación de la UNOSOM I, UNITAF y UNOSOM II; durante este tiempo la ONU autorizó el uso de la fuerza si era necesario para asegurar la entrega de la ayuda humanitaria, por lo que los cascos azules hicieron una fuerte presencia. Finalizando 1995 los intentos fracasaron y la ONU y los Estados Unidos decidieron retirarse de Somalia indefinidamente.

El siguiente trabajo se enfoca en cuatro años de un adverso desequilibrio en el territorio somalí, dando cuenta del papel que desempeñaron Estados Unidos y la ONU en el intento de crear un entorno seguro para asistencia humanitaria,

dada la precaria situación que atravesaban los civiles envueltos en la guerra civil que hasta hoy no ha culminado, y en un discurso moral que caracterizó a la comunidad internacional acerca la responsabilidad de proteger.

A la luz de la carta de Naciones Unidas y de los hechos que transcurrieron antes y durante la actuación de la ONU y Estados Unidos, este caso de estudio pretende exponer los rasgos que definieron la intervención en el intento de crear un entorno seguro para asistencia humanitaria y que finalmente fracasaron. Para ello el primer capítulo describe el contexto histórico del país que se caracterizó por desenvolverse en un entorno de inestabilidad y hostilidades; desde conflictos con sus vecinos convirtiéndose en una amenaza regional y luego una para la paz y la estabilidad internacional según lo estipulado por Naciones Unidas cuando en el artículo 767 afirma que: "la prestación de ayuda humanitaria en Somalia constituye un componente de los esfuerzos del consejo por restablecer la paz y la seguridad internacional en la zona"¹. Luego quince años seguidos de una dictadura militar que favoreció la creación de múltiples facciones militares independientes. En esta medida, Somalia fue considerado como un Estado colapsado donde no existió un único poder soberano sobre el territorio ni un monopolio de las fuerzas armadas, pero donde primó el poder ilegal de los llamados "señores de la guerra".

El segundo capítulo, expone el papel de la ONU. Naciones Unidas determinó que el problema de Somalia se desarrollaba de tal modo que pasó de ser un problema doméstico para convertirse en un conflicto que amenazaba la paz y la seguridad internacional por diferentes razones: primero, porque el conflicto no estuvo limitado a los confines del Estado somalí y por el contrario trascendió las fronteras; segundo, porque los "señores de la guerra" iniciaron un negocio con la ayuda humanitaria para financiar la guerra y como beneficio propio, sin que la población somalí pudiera recibir la necesaria asistencia; tercero, las iniciativas de intervención para entregar dicha ayuda estuvieron violentamente truncadas por parte de las facciones quienes además cobraron la vida de funcionarios extranjeros; y último, por las sistemáticas violaciones de derechos humanos y derecho internacional humanitario.

1

Finalmente, el tercer capítulo determina la última orden adoptada que consistió en efectuar una intervención humanitaria con objetivos demasiado ambiciosos. La legalización de este tipo de actuaciones tiene condicionamientos que tuvo que enfrentar la ONU basándose en la carta de Naciones Unidas, considerando que la situación por la que atravesaba Somalia era un caso particular, e hicieron énfasis en que no existía ningún gobierno central que autorizara la intervención. Esta fue una de las razones por las cuales siempre la intervención estuvo definida como “intervención humanitaria” y nunca como “militar”, resaltando que la actuación sería meramente con fines humanitarios. Con relación a este punto y a la aplicación de las normas internacionales, el concepto de soberanía jugó un papel importante en este caso de estudio.

1. ESCENARIO PREVIO A LA INTERVENCION HUMANITARIA EN SOMALIA

Para comprender de una mejor manera la intervención de la ONU y Estados Unidos en Somalia, es adecuado, como primera medida, contextualizar los hechos ocurridos anteriormente al período de estudio dentro del territorio somalí y que fueron determinantes para que se hiciera necesaria la asistencia humanitaria y luego la intervención; esto permitirá conocer las causas que generaron el conflicto en Somalia, en el cual la comunidad internacional se involucra directamente.

Somalia se ha desenvuelto en una especie de caos que va desde el surgimiento de clanes y movimientos terroristas, hasta una guerra civil de más de quince años, que ha venido acompañada de una crisis humanitaria difícil de controlar y de la falta de un orden central establecido que abogue por la seguridad y el bienestar de los somalíes, especialmente de los niños y mujeres.

El conflicto al que responde la intervención del período de estudio tiene sus raíces en la identidad nacional de Somalia, siendo los factores religioso, social y económico de gran importancia. En cuanto a la religión por ejemplo, es un componente que confirma la homogeneidad del país; la mayoría de la población es musulmana sunita² con lo cual muchas de las reglas de los clanes se han creado basándose en las leyes islámicas; sin embargo cabe destacar que el elemento clánico ha protagonizado la desestabilización del Estado somalí.

1.1. LA IMPORTANCIA DE LOS CLANES

El aspecto clánico ha caracterizado a Somalia tanto como a África; “el clan se forma a partir de un conjunto de personas vinculadas por un lazo de parentesco que remite a un antepasado común”³. Hay en Somalia seis clanes que es importante reconocer para entender el conflicto en el que está inmerso este país; por una parte esta, los hawiye, darod, ishaq y dir y por otro lado están los clanes digil y rahanwein, que se distinguen de un grupo y otro por la forma de vida que llevan: pastores y agricultores respectivamente.⁴

² Comparar Gutiérrez de Terán, Ignacio. *Somalia: clanes Islam y terrorismo internacional*, 2007. p.42. Documento electrónico.

³ Ver Gutiérrez de Teherán. *Somalia: Clanes, Islam y Terrorismos Internacional*. p. 20.

⁴ Comparar Gutiérrez de Teherán. *Somalia: Clanes, Islam y Terrorismos Internacional*. p. 20.

De esta manera, “el clan hawiye, el más numeroso (con el clan darod) se encuentra en el centro y sur del país, predominando en Mogadiscio; el clan darod se ubica entre el sur y noreste que es la Puntlandia actual y además se destaca una presencia en Kenia y Etiopía; el clan ishaq predomina en la zona norte y lo que hoy se constituye como Somalilandia y parte de Yibuti; el clan rahanwein y el clan digil se acentuó en las zonas agrícolas del centro y el sur, y finalmente el clan dir que hace presencia en la parte norte del territorio y en yibuti”.⁵

La importancia de conocer sobre la existencia de estos clanes para este caso de estudio radica en el surgimiento de milicias armadas conformadas al interior de estos y que alentaron la guerra dentro del territorio, lo cual trajo como consecuencia la desestabilización de la sociedad somalí y las graves repercusiones humanitarias a las que decide responder la ONU y Estados Unidos.

Para Ramsboth “el sistema político en Somalia retornó a las tradiciones precoloniales, donde las alianzas de clanes y sub-clanes se formaban y quebrantaban conforme iban surgiendo las oportunidades y los intereses”⁶, esto unido a la ausencia de un poder central permitió que los clanes adoptaran decisiones dentro de algunas zonas del territorio como si fueran independientes, sin un control preciso muchos de los ciudadanos estuvieron bajo órdenes de las diferentes asambleas de ancianos que comandaban los clanes.⁷

“Las funciones reguladoras del Estado son casi inexistentes para los clanes, así, no hay una normativa precisa y en ocasiones estricta sobre los deberes de auxilio y ayuda para las tribus o clanes aliados, la remisión de los delitos de sangre, la resolución de disputas de tierra, ganado o herencia.”⁸. Por esta razón, las autoridades clánicas tomaron en sus manos la autoridad de mediadores y jueces dentro de su gran grupo familiar como también son llamados los clanes, obstaculizando la creación de una única estructura nacional que impusiera un orden, en cuyos casos la solución ha sido repartir equitativamente el poder entre estos; en otros caso como el de Somalilandia sirvieron para lograr una unificación

⁵ Ver Gutiérrez de Teherán. *Somalia, Clanes, Islam y Terrorismos Internacional*. p. 20.

⁶ Ver Ramsbotham, Oliver. “Humanitarian Intervention in Contemporary Conflict”, 1996. p.193. Documento electrónico

⁷ Comparar Gutiérrez de Teherán. *Somalia, Clanes, Islam y Terrorismos Internacional*. p. 37.

⁸ Ver Huband, Mark. *África después de la guerra fría: La promesa rota de un continente, “la línea de Mogadiscio: Estados Unidos y Somalia”*, 2001. p.367.

y el mantenimiento progresivo de la paz partiendo de la idea de superar las diferencias. Otra condición que caracterizó a Somalilandia fue la iniciativa de crear partidos políticos al margen de los clanes, con lo cual los intereses fueron dirigidos hacia el pueblo en general y no a un clan específico.⁹

Es de gran importancia para este caso de estudio comprender además el papel que jugó el factor político en la situación que llevó a Somalia a ser señalado como un Estado en franca descomposición cuya condición no le permitió proteger a sus ciudadanos, para lo cual las instituciones y otros Estados tuvieron el “deber” de intervenir en aras de salvaguardar la población vulnerable.

Durante el siglo XIX y comienzos del XX Somalia estaba organizada en cinco territorios: por un lado estaba la República de Somalia conformada bajo el poder de Italia (Somalia Italiana); la Somalia Británica, hoy conocida como Somalilandia; la región de Ogaden y Hud ubicadas en el territorio de Etiopía; la parte de Kenia llamada Región Federal del Norte.

“luego de la independencia de Somalia, se pudieron evidenciar algunos intentos que hizo el país por construir una democracia; un sistema multipartidista le daba la oportunidad a algunos líderes de pronunciarse a favor de la población por encima de alguna intención de tipo clánico”¹⁰; sin embargo, la misma población les otorgó a los clanes poderes políticos y sociales. Este escenario socio político en el que se desarrolló Somalia debió ser comprendido por la comunidad internacional al momento de ejecutar cualquier acción humanitaria que representara además una intervención en el conflicto somalí, puesto que las bases sociales y políticas recaen en la identidad de los diferentes clanes¹¹.

La República de Somalia fue el producto de la unificación de la Somalia italiana y la inglesa que se produjo el 1 de julio de 1960 (la Somalilandia francesa se independizó y ahora es el territorio que se conoce como Yibuti). A causa de esto, la población somalí tuvo que acondicionar sus costumbres religiosas y

⁹ Comparar Gutiérrez de Teherán. *Somalia, Clanes, Islam y Terrorismos Internacional*. p. 37.

¹⁰ Comparar Gutiérrez de Teherán. *Somalia, Clanes, Islam y Terrorismos Internacional*. p. 40

¹¹ Comparar Huband. *África después de la guerra fría: La promesa rota de un continente “la línea de Mogadiscio: Estados Unidos y Somalia”*. p. 367.

culturales con las legislaciones occidentales¹², por lo cual establecieron un régimen parlamentario que permitió las elecciones, y “la Liga de Juventud Somalí”¹³ subió al poder durante este año, representada por el presidente Abdirachid Ali Shermarke.

“Los desacuerdos surgieron rápidamente entre los territorios italianos y británicos, norte y sur y entre los clanes, las contradicciones internas y la falta de un modelo claro y definido de gobierno aceleraron el colapso”¹⁴. En 1969 fue asesinado el presidente y por un golpe militar sube al poder Mohamed Siad Barre.

1.2. LA DICTADURA DE BARRE

Las divergencias entre los clanes se acentuaron sobre todo durante la dictadura de Barre. Al principio el nuevo gobernante creó confianza entre el pueblo somalí luego de que la muerte del antiguo presidente generara un ambiente de inestabilidad. Barre propuso iniciativas encaminadas a mejorar la situación social y económica del país, pero fueron olvidadas mientras se desarrollaba su mandato.

Para 1970 Barre había establecido la República Democrática Somalí y en 1979 dio a conocer una Constitución que “agudizó el caos que ya se venía suscitando y se concluyó que lo más conveniente era el establecimiento de un único partido (Partido Socialista Revolucionario Somalí)”¹⁵.

“Uno de los pilares ideológicos del gobierno revolucionario de Mogadiscio giraba en entorno a la reivindicación de una especie de gran república somalí que agrupase a todas las comunidades somalíes enclavadas en los países adyacentes”¹⁶; como respuesta se creó el Frente de Salvación respaldado por Etiopía y Libia (hay que recordar que ya antes habían disputas de índole territorial entre Somalia y Libia)¹⁷, quienes comenzaron a apoyar los movimientos

¹² Comparar Ver Gutiérrez de Terán. *Somalia: clanes Islam y terrorismo internacional*. p. 26. Documento electrónico.

¹³ la “Liga de la Juventud Somalí”, fue un movimiento que estuvo liderado por el presidente Abdi Rashid Shermakela desde 1960 hasta que en 1969 cuando Shermakela fue asesinado y un golpe militar colocó como presidente a Mohamed Siad Barre.

¹⁴ Ver Gutiérrez de Terán. *Somalia: clanes Islam y terrorismo internacional*. p. 133.

¹⁵ Comparar: Gutiérrez de Terán. *Somalia: clanes Islam y terrorismo internacional*. p. 133.

¹⁶ Comparar Gutiérrez de Teherán. *Somalia, Clanes, Islam y Terrorismos Internacional*. p.33.

¹⁷ La guerra con Somalia con Etiopía se desarrolló en base a la reclamación de la región de Ogaden, en donde hay una buena parte de población somalí en la parte oriental del territorio etíope. El primer encuentro armado se desarrolló entre 1977 y 1978 con la derrota de las tropas de Mogadiscio. En 1982 se desarrolló un nuevo conflicto que tuvo fin con un acuerdo de paz que decidieron firmar en 1988.

opositores con dinero y armas, contribuyendo a reforzar la crisis humanitaria. Como consecuencia se incrementó el nivel de violencia y la vida y la seguridad de las personas dejó de ser un derecho fundamental en Somalia.¹⁸

Sin partidos políticos y con el parlamento disuelto, los somalíes perdieron cada vez más las oportunidades de pronunciarse y de hacer respetar sus derechos, de manera que fueron desarrollándose oposiciones armadas procedentes de los diferentes clanes que no sólo lucharon en contra del gobierno de Barre, sino también entre ellas misma para disputarse el poder. El fraccionamiento al interior de las instituciones políticas somalíes desembocó entonces en un vacío de poder que enfatizó la incertidumbre en cuanto al control en la región.¹⁹

Ya en el gobierno de Barré se pudo evidenciar la influencia de Estados Unidos, luego de que Barre, quien contaba con el respaldo de la Unión Soviética, decidiera romper relaciones con Moscú y expulsar a los consejeros soviéticos instalados en Somalia. Creó una nueva alianza con Estados Unidos que “vino a ocupar el lugar de privilegio reservado hasta entonces a la Unión Soviética, principal beneficiario de las ofertas estratégicas aportadas por Mogadiscio”²⁰. Por parte de Barre las intenciones de esta nueva amistad con Estados Unidos fueron encaminadas al mantenimiento de sus fuerzas militares.

En este sentido la ayuda armamentística y económica no se hizo esperar; el argumento de Washington fue que el apoyo prestado a Somalia se justificaba con base en garantizar la seguridad interna del territorio. En este sentido, cuando surgieron grupos rebeldes respaldados por Etiopía por ejemplo, Estados Unidos no dudó en asistir a Somalia enviando más armamento; sin embargo esto sería un detonante a largo plazo, pues entre más se afianzaba la colaboración de Estados Unidos con Barre más aumentaba el número de personas que se vinculaban a los grupos opositores, argumentando la crueldad de la guerra que estaba sosteniendo barre y que se fortaleció con “el respaldo de Washington.”²¹

¹⁸ Comparar Huband. *África después de la guerra fría: la promesa rota de un continente*. p.383. Documento electrónico.

¹⁹ Ver Huband. *África después de la guerra fría: la promesa rota de un continente*. p.384. Documento electrónico.

²⁰ Comparar Gutiérrez de Terán. *Somalia: clanes Islam y terrorismo internacional*. p.35. Documento electrónico.

²¹ Comparar Baques, Josep. *Los supuestos básicos de la teoría de la guerra justa, ayer y hoy*, 2007. p.17.

Al principio de su mandato Barre prometió luchar contra el efecto de la tribalidad que dividía la sociedad somalí; sin embargo, el no permitir que el pueblo somalí se pronunciara de una forma diferente a la suya, fortaleció la identidad de los clanes que se manifestaron violentamente oponiéndose al mandato de Barre, a quien se le atribuyó la responsabilidad de “detonar las tensiones intertribales con el objeto de dividir la sociedad y mantenerse en el poder, así como de haber modificado las estructuras de poder para favorecer el acceso de miembros de su subclan (los marehan pertenecientes a los darod) a puestos de relevancia”²².

1.3. LA DESINTEGRACIÓN DEL ESTADO SOMALÍ

Los efectos de estos enfrentamientos recayeron directamente en el pueblo somalí. A raíz del conflicto dio muerte a más de cincuenta mil personas, contados entre los que no tenían tierras para vivir ni trabajar y los que temían por los enfrentamientos; cerca de medio millón de personas se desplazaron hacia Etiopía.²³

Era claro que no había un poder estatal que pudiera garantizar a los civiles la seguridad dentro del territorio; al contrario, las tensiones aumentaron y Barre utilizó la importancia que tenían los clanes en Somalia para su propio beneficio. La falta de un sistema que controlara la fragmentación de la sociedad proveniente del surgimiento de clanes constituía una amenaza y un impedimento a la creación de un estado unificado; esto unido a la falta de claridad sobre qué modelo de Estado se debería constituir para Somalia, centralista o federalista. Cuando se creó la República de Somalia se constituyó también un Estado centralista para la insatisfacción de muchos que abogaron por un sistema más autónomo; de esta manera la fragmentación y el surgimiento de autogobiernos fue la respuesta a la oposición sobre qué tipo de modelo se debería aplicar.

“Somalia representó el paradigma de Estado fallido o fracasado, es decir, un país en el que el gobierno no tenía el control real de su territorio ni era considerado legítimo por una parte importante de la población; no ofrecía

²² Comparar Gutiérrez de Terán. *Somalia: clanes Islam y terrorismo internacional*. p. 36. Documento electrónico.

²³ Comparar Gutiérrez de Terán. *Somalia: clanes Islam y terrorismo internacional*. p. 36. Documento electrónico.

seguridad interna ni servicios públicos especiales a sus ciudadanos, y no tenía el monopolio del uso de la fuerza”²⁴. Todo lo anterior permitió crear una perspectiva sobre las condiciones de Somalia donde los más afectados fueron los civiles. Se evidenció entonces una clara falta de control territorial, un régimen autoritario incapaz de crear normas que regularan la sociedad, una lucha de poder disputada entre los clanes que a la vez crearon sus propias normas y gobiernos, mientras otros crearon grupos armados rebeldes. Esto desencadenó la guerra civil que hasta hoy mantiene Somalia.

La insatisfacción de personas y clanes por el gobierno de Barre, dio origen a la guerra civil, las alianzas entre las facciones no se hicieron esperar y el Congreso Somalí Unido se alió al Movimiento Patriótico somalí, a pesar de que no poseían una estructura lo suficientemente rígida como para constituir un verdadero contrapeso al gobierno, no obstante derrocaron al ya debilitado presidente Barré.²⁵

Se crearon facciones lideradas por hombres que antes habían apoyado a Barre como es el caso de Mohamed Farah Aidid, quien era uno de los líderes en las misiones internacionales, para luego adherirse y ser el comandante de uno de los grupos de oposición del clan de los hawiye; el Congreso Somalí Unido (CSU) que ejecutaba sus operaciones desde el centro del territorio; contaba también con la ayuda de otro líder importante, Ali Mahid Mohamed. Otras facciones que surgieron para derrocar al Barre fueron, “el Movimiento Nacional Somalí (MNS) del clan ishaq ubicado en el norte en lo que se reconoce como la Somalia Británica y que después se convertirá en la República de Somalilandia. De la misma manera el Movimiento Patriótico Somalí (MPS) cuyo líder era Ahmed Omar Jess y estaban ubicados en el sur del país”²⁶

Una vez derrotado Barre, la guerra por la disputa del poder no se hizo esperar, sobre todo en el centro del territorio, donde los dos líderes del CSU, Farah Aidid y Ali Mahdi iniciaron un conflicto, aun cuando los dos pertenecían al

²⁴ Ver Royo Aspa, José María. “Las sucesivas crisis de Somalia”, 2007. p.10. Escuela de cultura de paz.

²⁵ Comparar ACNUR. “Somalia: Del Éxodo a la Diáspora”. En: *La situación de los refugiados en el mundo: 50 años de acción humanitaria*. 2000. p.1.

²⁶ Comparar Anmístia Internacional., “Actualización sobre una tragedia: propuesta de derechos humanos”, Informe del 30 de abril de 1993.Documento electrónico

mismo clan de los hawiye. Las tropas de uno y otro se enfrentaron entre si. En 1991 Ali Mahdi fue proclamado presidente.

Los grupos rebeldes que surgieron de los clanes y derrotaron al gobierno socialista en enero de 1991 no se pusieron de acuerdo para compartir el poder. En cambio, combatieron entre sí y comenzaron una devastadora guerra civil que provocó destrucción y anarquía, además de erosionar la precaria seguridad social que ofrecía el Estado²⁷. La situación económica devastó por completo al país en el sentido que la población no tuvo como autoabastecerse, el gobierno fue incapaz de proteger y proporcionar ayuda de ningún tipo a los somalíes.

1.3.1. Las consecuencias humanitarias. A partir de 1987 ya había indicios de los problemas de hambruna que podían sacudir la estabilidad social de Somalia, a causa de las constantes sequías, pero en ese entonces y durante los siguientes años hubo una ausencia permanente de las organizaciones internacionales²⁸; el ACNUR por ejemplo comenzó a trabajar en Somalia en 1992 (es desde esta fecha que se comienzan a conocer los informes sobre la situación humanitaria). Es por esta razón que poco se conoce acerca de las características de la emergencia humanitaria y de índices de mortalidad durante la dictadura de Barre. Es en 1991 cuando a causa de la guerra civil que se estaba gestando, los medios de comunicación se trasladaron a Somalia y dieron a conocer fotografías y a narrar historias sobre la precaria situación.

Las imágenes llamaron la atención de los organismos internacionales y del mundo entero. Se sabía que la catástrofe humanitaria se le podía atribuir a los efectos de la guerra civil y a las políticas que había adoptado Barre; luego, los civiles se habían encontrado en medio de las hostilidades de las dos facciones lo que había ocasionado cientos de muertes sobre todo en Mogadiscio; otra parte de la población había abandonado su territorio para refugiarse en un lugar seguro, pero la falta de recursos encrudeció el panorama con la hambruna sistematizada y el brote de enfermedades.

²⁷Ver “Somalia”. p. 3. Documento Electrónico

²⁸ La ausencia de los organismos internacionales antes de 1992 fue criticada, pues se pensaba que si estos hubieran actuado desde el momento en que la guerra civil comenzó a cobrar la vida de ciento de somalíes la emergencia sería menor y los índices de hambruna se hubieran podido controlar. Pero a partir de la fecha en que la ONU comienza a hacer presencia con sus instituciones la situación de Somalia se había desbordado de una manera difícil de controlar.

En abril de 1992 el congreso Somalí Unido liderado por Aidid tomó la ciudad de Gedo al sur de Somalia y de forma indiscriminada asesinó a los niños, torturó a los hombres y las mujeres fueron violadas, según los relatos de una sobreviviente a Amnistía Internacional.²⁹ En otra ciudad, por ejemplo Bulohawo, la mayoría de personas que quedaba eran niños, mujeres y ancianos, pues los demás ya habían huido. Cuando llegó Aidid con sus tropas, separaron a las personas según el clan al que pertenecían y los del clan Darod fueron torturados y luego quemados vivos³⁰. Cometieron violaciones sexuales atroces contra las mujeres que por respeto a las víctimas y a la sensibilidad de quien lee este texto no se describirán en este caso de estudio. Los testimonios de los sobrevivientes dan cuenta de la crueldad de la situación que vivían los somalíes y la urgencia de la ayuda internacional.

Mientras los somalíes buscaban un territorio seguro dónde refugiarse, las fuerzas armadas del gobierno transitorio cometieron graves violaciones contra los derechos humanos. En opinión de Vicens Fisas, la situación en el sur y centro de Somalia “representaba un cuadro generalizado de violaciones de derechos humanos y derecho internacional humanitario, que exigía la acción inmediata y efectiva de la comunidad internacional y en especial de la ONU”³¹. El Estado somalí no le proporcionó a sus ciudadanos ninguna clase de seguridad; por el contrario, las políticas de Barre permitieron que sus tropas cometieran toda clase de actos violentos contra la población civil incrementando el número de desplazados internos.

Aun cuando Somalia es parte del convenio de Ginebra de 1949 que estipula que en caso de guerra el Estado debe regirse por el derecho internacional humanitario y proteger a la población civil “y prohíbe los ataques directos contra las personas civiles y bienes de carácter civil así como los ataques indiscriminados”³², después de 1969 Mogadiscio se convirtió en el escenario de innumerables violaciones contra la población y destrucción de la infraestructura.

²⁹Comparar Amnistía Internacional. Comunicado de prensa: “Somalia: desastrosa situación de los derechos humanos”. publicado el 4 de agosto de 1992. p. 3. Documento electrónico.

³⁰Comparar Amnistía Internacional. Comunicado de prensa: “Somalia: desastrosa situación de los derechos humanos”. p. 3. Documento electrónico.

³¹Comparar Fisas, Vicenc. El desafío de Naciones Unidas ante el mundo en crisis, 1994. p. 55.

³²Ver convenio de Ginebra (IV), relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra y la protección de víctimas en conflictos armados, 1977.

Era completamente un campo de guerra donde no se hacía distinción entre objetivos militares y población civil.

Otra mujer describió a Mogadiscio como una carnicería puesto que en las calles se podía observar decenas de cadáveres abandonados. Los que lograron escapar de Mogadiscio se enfrentaron a la rigurosa tarea de sobrevivir en el camino, sin alimentos y a enfrentarse a otros grupos armados que se dedicaban a robar en los caminos sabiendo que cientos de personas utilizarían estas vías para escapar.³³

Para el año de 1991 la guerra entre los clanes se había intensificado y Somalia no contaba con un gobierno efectivo que proporcionara seguridad a sus habitantes; por el contrario los “señores de la guerra” y los clanes locales intensificaban el conflicto y el riesgo humanitario aumentaba. La región de Somalilandia al norte se declaró independiente como consecuencia de los intensos combates en el sur.

Los señores de la guerra eran somalíes que tenían poder y control militar dentro de un territorio específico de Somalia; la característica principal es que contaban con otras personas leales a ellos y no a la autoridad central, lo que les alrededor de 300.000 personas y hubo cerca de 2 millones de personas desplazadas violentamente.³⁴ A partir de este momento, la crisis humanitaria se acentuó, el desplazamiento interno y transnacional de Somalia hacia los países colindantes como Kenia y Etiopía fue uno de los factores predominantes en el desarrollo de la emergencia humanitaria por los riesgos que corrían en el camino. Según Amnistía Internacional se estima que 23 millones de personas estaban necesitando urgente asistencia humanitaria, y esta cifra fue agravada por la sequía que azotaba a Somalia.³⁵

Algunos somalíes contaron con la ayuda de los jefes de los clanes para poder sobrevivir, pero en opinión de Michel Anglade “dentro de los mismos clanes existen conflictos en los que se enfrentan los intereses de los jefes de facción, de los milicianos, autoridades religiosas y poco les preocupaba

³³Comparar Amnistía Internacional. Comunicado de prensa: “Somalia: desastrosa situación de los derechos humanos”. p. 19. Documento electrónico.

³⁴Comparar Naciones Unidas. “ONUSOM I”. Documento Electrónico.

³⁵ Comparar Amnistía Internacional. Comunicado de prensa: “Somalia: desastrosa situación de los derechos humanos”. p. 4. Documento electrónico.

proporcionar unos servicios mínimos sanitarios o educativos a la población a la que pretendencia representar³⁶; por el contrario, la lucha por el poder que se originó entre los clanes le dio prioridad a la guerra. La organización internacional de derechos humanos envió un comunicado advirtiendo que

A lo largo de los últimos 18 meses, las diversas facciones combatientes han perpetrado matanzas y otras atrocidades. Han matado, mutilado y violado a civiles, siendo las víctimas escogidas específicamente por pertenecer a clanes concretos. Estas horripilantes prácticas de grave violación de los derechos humanos amenazan ahora con prolongarse durante meses o incluso años en un ciclo de muerte y venganza.³⁷

Por lo expuesto anteriormente, se creó un ambiente en el cual era necesaria la intervención internacional, bajo el marco de la cooperación no sólo estatal sino también institucional, en respuesta a una emergencia humanitaria fruto de un conflicto civil, una batalla tribal y la insurrección patriótica, que además ocasionaron el colapso del Estado que se desenvolvía en una espiral de violencia y anarquía sumada a los altos índices de pobreza y hambre extrema.

³⁶ Ver Anglade, Michel. *Geopolítica del hambre, Somalia: un país sin Estado, un conflicto sin fin*, 1999.p. 69.

³⁷ Ver Organización de Derechos Humanos. Informe 1992.

2. CARACTERIZACIÓN DE LA ACTUACIÓN DE LA ONU, EN EL INTENTO DE CREAR UN ENTORNO SEGURO PARA ASISTENCIA HUMANITARIA

2.1. SEGURIDAD HUMANA

“El término de Seguridad Humana fue utilizado por John Galtung, en virtud del cual el derecho a la existencia y a una determinada calidad de vida, se considera fundamental y predominante frente al derecho de soberanía e integridad territorial de los Estados”³⁸

Cuando la Comunidad Internacional se refería a la situación en Somalia, el tema central era el de la catástrofe humanitaria y el deber de proporcionar un espacio territorial positivo donde se hiciera posible atender a las personas afectadas. Las amenazas principales eran enfermedades, hambre, delincuencia, corrupción y represión en el marco de la guerra civil.

La incapacidad del Estado somalí de proporcionar a sus ciudadanos las básicas medidas de protección, dieron lugar a que la Comunidad Internacional afirmara que era deber del Estado hacer de la protección a las personas y de su seguridad un objetivo de la política y es obligación del gobierno proporcionar a sus ciudadanos las condiciones necesaria para sobrevivir.³⁹

Para Bjorn Moller, el concepto de seguridad es tan impreciso que puede tomar varios sentidos y de igual manera permitir a las organizaciones internacionales y Estados justificar sus acciones “proclamar que algo es un problema de seguridad (en el caso de Somalia seguridad humana) puede ciertamente ser justificable, en tanto que anexa la etiqueta de urgencia”⁴⁰.

En principio para Relaciones Internacionales el término seguridad se enfocaba en “seguridad nacional”; para los Realistas el Estado es el actor principal y “sobre él recaía el concepto de seguridad en términos de soberanía e integración regional. La seguridad a la que se refieren los realistas cambia y se ve reflejada en este caso de estudio porque el tema de Somalia no representaba una amenaza

³⁸ Ver Galtung, Johan. “Handbook of peace and conflict studies: peace studies and peace politic”, 2007. p. 90. Documento electrónico.

³⁹ Comparar Giménez Arrieta, Itziar. *La historia de la intervención humanitaria: el imperialismo altruista*, 2005. p. 14. Documento electrónico.

⁴⁰ Ver Moller, Bjorn, seguridad nacional, societal y humana, 2000. p. 5. Revista fuerzas armadas y sociedad No 4.

militar de Estado contra Estado, aunque así pudiera percibirse por las discrepancias de Somalia con sus vecinos. Pero esto tenía que ver más con la perspectiva que se tenía de que Somalia no representaba en sí un Estado, era más bien un cuasi Estado o Estado fallido y lo más importante, la participación directa de una Organización Internacional, de ahí que surgiera el término de “seguridad Colectiva” donde se vislumbraba una “transferencia de poderes desde el Estado hacia autoridades supranacionales, operaciones de seguridad común y la sistemática irrupción de las autoridades de la ONU”⁴¹.

Para algunos críticos del realismo “las premisas sobre las cuales fundamentan la seguridad son frías y probablemente incorrectas, pues sacrifican los valores humanos a favor de la soberanía y la inviolabilidad de Estado”⁴²; de esta forma la decisión por parte de la ONU de una intervención humanitaria en el marco de UNOSOM I y UNITAF en Somalia dio cabida a una nueva visión del mundo donde la prioridad fue la seguridad humana y restaurar la paz a favor de los derechos humanos. En esta medida, el sistema internacional como un conjunto de Estados soberanos tiene además la función de procurar mantener la paz buscando un equilibrio, pero a favor de la inviolabilidad territorial del país.”⁴³

En 1992 coincidiendo con el año donde comienza el análisis de este caso de estudio, el Secretario General de la ONU Boutros Boutros Ghali concluyó, en la elaboración de la agenda de paz, con la siguiente afirmación: “la piedra funcional de este trabajo es y debe seguir siendo el Estado; el respeto a su integridad y soberanía fundamental, es crucial para cualquier progreso internacional colectivo. Sin embargo, la época de soberanía absoluta y exclusiva ha pasado; su teoría jamás fue correspondida por la realidad”⁴⁴.

La actuación de la ONU en Somalia se fundamentó en la premisa de que si bien la seguridad estatal es un principio fundamental, la responsabilidad sobre los ciudadanos también recae en el Estado, pero para Bjorn Moller “Somalia dejó de representar los intereses de sus ciudadanos y colocó la seguridad individual en

⁴¹ Ver Roger Campione, Danilo. Los señores de la paz: una crítica del globalismo jurídico “cosmopolitismo y paz mundial. p116.

⁴² Ver Moller. Seguridad nacional, societal y humana. p.5. Revista fuerzas armadas y sociedad.

⁴³ Comparar Moller. Seguridad nacional, societal y humana. p.5. Revista fuerzas armadas y sociedad.

⁴⁴ Ver Boutros-Ghali, Boutros, “Agenda for peace”, 1992 (s/24343). Documento electrónico.

riesgo”⁴⁵ y es que el problema de Somalia fue que no se logró establecer un poder central que velara por los intereses de los individuos; por el contrario, la perspectiva de la ONU fue que en este país los somalíes estaban desprotegidos, especialmente aquellos que se encontraban en medio de la guerra.

2.2. LA RESPONSABILIDAD DE PROTEGER

La ausencia de un poder central en Somalia, llevó a que el aparato estatal fuera casi inexistente creando focos de poder repartidos por todo el territorio. El dudoso estatus de Estado que se le dio a Somalia fue remplazado por el prototipo de un estado fallido, “por la carencia de un control territorial, la ilegitimidad del régimen y la perpetua lucha por el control que adquirió formas violentas condicionado al país a un colapso estatal”⁴⁶. Teniendo en cuenta lo anterior, en 1992 el Consejo de Seguridad mediante la resolución 733 admitió que Somalia representaba una amenaza para la paz y la seguridad internacional.⁴⁷

Aunque el término de “responsabilidad de proteger” surge en el 2001 en el marco de la comisión internacional sobre la intervención y la soberanía de los Estados, es necesario tenerlo en cuenta pues es a partir de cuestionar la situación humanitaria de Somalia que se da lugar a crear el informe *The Responsibility to Protect*, donde se admite que es responsabilidad de la comunidad internacional proteger a los civiles en caso de que los Estados no estén en condiciones de cumplir sus funciones en un escenario de crisis humanitaria.

Luego de los acontecimientos de las dos guerras mundiales, la Comunidad Internacional comenzó a preocuparse más por mantener un equilibrio en relación con la estabilidad del sistema internacional. La situación en Somalia representó al igual que la mayoría de las guerras de países del Tercer Mundo, a las cuales Mary Kaldor denominó *nuevas guerras*”, una amenaza no sólo regional sino internacional en un escenario donde surgen grupos armados al margen de la ley con el poder de controlar grandes masas de población”.⁴⁸

⁴⁵ Ver Moller. Seguridad nacional, societal y humana. p.7. Revista fuerzas armadas y sociedad.

⁴⁶ Comparar Chornet, Consuelo. *Estados fallidos, derecho internacional humanitario y seguridad internacional*, 2004. p. 173. Documento electrónico.

⁴⁷ Ver Boutros-Ghali. “Informe del Secretario General de Naciones Unidas al Consejo de Seguridad”, 22 de julio de 1992 (s/24343). Documento electrónico.

⁴⁸ Comparar Boutros-Ghali. “Informe del Secretario General de Naciones Unidas al Consejo de Seguridad”, 22 de julio de 1992 (s/24343). Documento electrónico.

En Somalia eran los clanes quienes se disputaban el control del territorio y el poder. Según Mary Kaldor, “conflictos como los ocurridos en Somalia son característicos en estados frágiles o fallidos; cuentan con la participación de actores armados estatales y no estatales, cimentan nuevas identidades étnicas o tribales que cuestionan el sentido de una unidad política compartida que da como resultado el conflicto armado y un porcentaje importante de víctimas civiles”⁴⁹.

Con las imágenes devastadoras de las víctimas de la guerra civil en Somalia, la comunidad internacional se alarmó sobre los graves incidentes humanitarios. Las fotografías y videos de niños y mujeres muriendo de hambre abrieron el debate sobre si era responsabilidad de la comunidad internacional auxiliar a los civiles en vista de la ausencia de un gobierno que velara por los intereses de aquellos que estaban en medio de la guerra; para dar los primeros pasos en la ayuda humanitaria en Somalia la Organización de las Naciones se respaldó en la Declaración Universal de Derecho Internacional que estipulaba “que cuando la violación sistemática o repetida de los derechos humanos por parte de un Estado amenace la paz internacional, el Consejo de Seguridad posee el derecho a intervenir y la obligación de actuar”⁵⁰.

Igualmente en el “artículo 39 de la carta de las Naciones Unidas se estipuló que “el Consejo de Seguridad determinaría la existencia de toda amenaza a la paz, quebrantamiento de la paz o acto de agresión”⁵¹. Sin embargo no se especifica qué tipo de amenaza. Si bien, antes de los 90 se consideraba que el quebrantamiento para la paz mundial se producía cuando emergía una lucha entre dos Estados, el caso de Somalia refleja cómo los sucesos domésticos ocurridos marcaron una pauta para determinar que los asuntos internos de un país pueden también desequilibrar el mantenimiento de la paz por la que aboga la Comunidad Internacional.

De tal manera que se amplió el concepto de amenazas mundiales hasta llevarlo mas allá de la guerra entre dos Estados, para lo cual se resaltó que los

⁴⁹ Compara kaldor, Mary. “Un nuevo enfoque sobre las guerras” en Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, 2006. p. 15. Citado en: *La responsabilidad de proteger; orígenes, características y debates*.

⁵⁰ Ver Ignatieff, Michael. *Los derechos humanos como política e idolatría: los derechos humanos como política*, 2001. p32.

⁵¹ Ver carta de Naciones Unidas, art 39. Documento electrónico.

ataques indiscriminados de los cuales eran víctimas los somalíes, las violaciones masivas y sistemáticas de los Derechos Humanos, los desplazamientos forzados de la población, la proliferación de armas y grupos insurgentes⁵², representaban nuevos modelos de amenazas.

2.3. LA ACTUACIÓN DE NACIONES UNIDAS

2.3.1 Peacekeeping. Las primeras actuaciones de la ONU se concentraron en realizar una operación de mantenimiento de la paz o “*peacekeeping*” que fue denominada UNOSOM I, esta clase de operación que efectúa la ONU se caracteriza por ser una actuación de preservación no coercitiva es decir no se puede recurrir a la fuerza salvo en legítima defensa; otro elemento importante de esta clase de operación es que se realiza con el consentimiento del Estado, en este caso, en Somalia no había ningún gobierno central que pudiera permitir la operación, sin embargo, los líderes de las facciones fueron considerados por la ONU como los actores determinantes del conflicto y por ende el consentimiento de la operación recayó en ellos. Las fuerzas que despliega la ONU en las operaciones de “*peacekeeping*” cumplen las funciones de negociación, persuasión, observación y verificación de la situación, como se verá reflejado más adelante.

Teniendo en cuenta lo anterior, cabe señalar que los primeros intentos de la ONU en el marco de la UNOSOM I no pueden ser considerados como una intervención humanitaria, pues no cumple las características dadas en términos jurídicos según las cuales; “este concepto se utiliza de manera más estricta como una acción específicamente militar donde se recurre a la fuerza armada para imponer la ayuda humanitaria y es de carácter generalmente coercitivo”⁵³ (a diferencia de las operaciones de mantenimiento de la paz o *peacekeeping*), de tal manera que es importante hacer la diferencia entre intervención humanitaria y acciones humanitarias como las que se reflejan en la primera etapa de la actuación de Naciones Unidas en el conflicto somalí, pero que cambiaron de rumbo a medida que los esfuerzos de mantenimiento para la paz fracasaban y se fueron desarrollando las tensiones entre las delegaciones, las organizaciones internacionales y las facciones.

⁵²Comparar Boutros-Ghali.” Informe del Secretario General de Naciones Unidas al Consejo de Seguridad”. (s/24343). Documento electrónico.

⁵³ Comparar Abrisketa, Joana. Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo

2.3.2. Los primeros pasos de los objetivos humanitarios. La crisis humanitaria que estaba atravesando Somalia llamó la atención de la comunidad internacional, dada la urgencia de atender las necesidades del pueblo somalí que estaba pasando por una de las peores catástrofes humanitarias de su historia. Surgió entonces el debate sobre si la comunidad internacional tenía la responsabilidad de proteger y velar por los derechos humanos de los somalíes teniendo en cuenta que no había un gobierno central y en general un Estado que cumpliera con esta función.

En el cumplimiento de un objetivo humanitario la ONU da cabida a mecanismos primeramente humanitarios en aras de proteger la población vulnerable, apoyados en la carta de las Naciones Unidas.

La situación de Somalia para 1991 se mantenía en un conflicto interno dividiendo al país en dos posiciones; por un lado estaba Ali Mahdi Mohammed y por el otro Mohammad Farah Aidid. La guerra fría había permitido que estas dos facciones se apoderaran de una gran cantidad de arsenal militar⁵⁴. La capital Mogadiscio fue el escenario principal para los enfrentamientos entre los dos grupos. Para 1992 la ciudad estaba completamente destruida y según los informes de la Cruz Roja “4.5 de los 6.7 millones de personas sufrían de severa malnutrición”⁵⁵

Somalia fue calificada como uno de los países mas pobres del mundo, los medios de comunicación se concentraron en difundir las imágenes de un país cuya población estaba muriendo de hambre y cuya infraestructura se encontraba en ruinas a causa de los violentos enfrentamientos. Las imágenes de lo que representaba Somalia en ese momento recorrieron el mundo y la ayuda humanitaria no se hizo esperar. Sin embargo, la falta de un control central no permitió que los alimentos y las medicinas llegaran a la población afectada, por el contrario los insurgentes aprovecharon las acciones humanitarias como fuente de

⁵⁴ Cuando Estados Unidos y la URSS se encontraban en disputa, Barre acepto la ayuda de la URSS cuando las sequías estaban devastando el territorio como consecuencia Barre también acepto que la Unión Soviética se estableciera con sus miliares en el puerto de Barrera y en 1977 envió un cargamento de armas valorado en 1.000 millones de dólares, mas tarde Estados Unidos decidió que le convenía estrechar lazos con Somalia aun cuando esto significara apoyarlo en la lucha para recuperar Ogaden, de tal manera que cuando Barre no quiso continuar negociando con la URSS Estados Unidos ofreció a Somalia 45 millones de dólares en ayuda militar, finalmente aumento a 266 millones la cifra mas alta que se le había otorgado a un país de África,

⁵⁵ Comparar Amnistía Internacional. Comunicado de prensa: “Somalia: desastrosa situación de los derechos humanos”. p. 3. Documento electrónico.

ingresos y se abastecieron con éstas, impidiendo que las poblaciones más pobres se beneficiaran.⁵⁶

Ante los acontecimientos ocurridos en Somalia y la incapacidad de hacer llegar la ayuda humanitaria, en 1992 las Naciones Unidas optó por desplegar un equipo de mediación que buscara la forma pacífica negociar con las facciones para que se permitiera el acceso de equipos de socorro y suministros sin ninguna clase de impedimentos.

Acciones y obstáculos: Las operaciones realizadas en Somalia tuvieron dos objetivos; el primero, brindar ayuda humanitaria a la población más vulnerable, lo que implicaba trasladar toneladas de alimentos y medicinas desde países extranjeros; adicionalmente se pretendía efectuar un monitoreo para controlar y analizar el impacto de la catástrofe humanitaria, lo que llevó a la segunda fase que fueron las operaciones de tipo militar en las cuales participo directamente Estados Unidos. A la vez, las dos fases anteriores fueron desarrolladas bajo tres programas creados por la ONU; UNOSOM I, UNITAF y UNOSOM II. En este capítulo se analizarán solamente los procesos de UNOSOM I, ya que fue por medio de esta operación que se enfatizó la actuación de Naciones Unidas que daría lugar más tarde a la intervención directa de Estados Unidos.

El modo en que se puede analizar la actuación de la ONU es a la luz de las resoluciones establecidas por el Consejo de Seguridad para actuar en Somalia, ya que es bajo este criterio que se apoyaron las decisiones y actuaciones de la ONU, esto permitirá entender de manera más clara bajo qué directrices la Organización de Naciones Unidas desempeñó su labor de 1991 a 1995.

La emergencia en Somalia fue atendida por múltiples organizaciones entre ellas la Cruz Roja y la Unicef, para evitar que la crisis se desbordara. La participación de la ONU comienza de manera contundente en 1992. El subsecretario de Naciones Unidas de ese entonces James Jonah, fue a Mogadiscio para actuar como mediador y pedir un cese al fuego. Sin embargo, el General Aidid quien en esos momentos tenía el control político y militar se rehusó por

⁵⁶ Comparar Cartas dirigidas al presidente del Consejo de Seguridad por el Representante permanente de los EEUU ante Naciones Unidas el 17 de diciembre de 1992 (s/24976) y el 19 de enero de 1993 (s/25126). Documento electrónico.

completo a mantener conversaciones con la Comunidad Internacional y no quiso cooperar con un cese de hostilidades. Esto no sólo significó una preocupación para el Consejo de Seguridad de la ONU sino también para la Liga Árabe y la Organización de la Unidad Africana para quienes la situación en Somalia tenía un impacto negativo en la región.

Gracias a algunos acuerdos del cese al fuego se logró que 20 observadores enviados por la ONU ejecutaran un acuerdo entre las partes para poder asistir a la población, y se creó el “Plan de acción para la Asistencia de Emergencia en Somalia”. Sin embargo, el objetivo de este plan que era proveer a la población de ayuda humanitaria y sopesar las diferencias entre Mahdi y Aidid falló, lo cual dio pie a pensar que se necesitaba más que una mediación para resolver la emergencia en Somalia.

A pesar de la iniciativa por lograr avances, las visitas constantes de otros políticos estadounidenses y sus discursos acerca de la ineficiencia y pocos avances de las operaciones y sus descripciones alarmantes sobre la situación de la población en Somalia, ocasionaron que los medios de comunicación transmitieran la idea de que en Somalia era necesario medidas más drásticas en contra de los insurgentes y a favor de la población afectada; por ello, se alentaron campañas que mostraban el hambre y la pobreza que sufrían los somalíes, transmitiendo un mensaje que respondía a la idea que la comunidad internacional tenía: la responsabilidad de defender este país, a los niños y mujeres afectados.

Además, duros enfrentamientos en Mogadiscio provocaron que gran parte de la población abandonara la ciudad; lo peor de la situación fue que los civiles no tuvieron los recursos necesarios para mantenerse, pues la hambruna generalizada era difícil de contener por las organizaciones humanitarias, ya que tampoco contaban con la seguridad necesaria para socorrer y suministrar alimentos a los somalíes afectados. Sin embargo, había otras razones por las cuales las organizaciones internacionales no estaban distribuyendo efectivamente la ayuda y eran las cuestiones burocráticas, el ACNUR y la FAM por ejemplo, llegaron a discutir por quién debería pagar los gastos de transporte para abastecer los campos

de refugiados en Etiopía.⁵⁷ Mientras los medicamentos y el alimento eran de carácter urgente, esta clase de asuntos interrumpía el proceso de entrega.

2.4. LA SITUACIÓN EN SOMALIA, UNA AMENAZA PARA LA PAZ Y LA ESTABILIDAD INTERNACIONAL

En virtud de la carta de Naciones Unidas, el consejo de seguridad determinó que la situación en Somalia representaba una amenaza para la paz y la seguridad internacional, tal afirmación lleva a este caso de estudio a establecer las características que le dieron sentido a esta aseveración. Teniendo en cuenta que como se dijo anteriormente el aspecto humanitario cobró un sentido que protagonizó las decisiones del Consejo de Seguridad, el hecho de la violación sistemática de los derechos humanos y de los crímenes generalizados en contra de los civiles, como las violaciones, torturas y desplazamiento forzados fueron considerados como delitos de agresión y crímenes contra la paz, en este sentido es calificado como un quebrantamiento a la estabilidad internacional; según Martín Mangas “más que el propio conflicto armado son la tragedia humana y los obstáculos al socorro humanitario los factores determinantes de la amenaza a la paz internacional, pues aun cuando el conflicto es el causante de la tragedia lo que amenaza la paz y la estabilidad internacional es el desprecio por la vida y la dignidad de centenares de víctimas”⁵⁸. De tal manera que Naciones Unidas durante su actuación en Somalia insiste en la violación de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, para Joana Abrisketa el respeto de ambos cuerpos jurídicos se contempla como condiciones de paz y seguridad internacional.⁵⁹

Por otra parte en un sentido menos amplio pero no menos importante la tragedia en Somalia también representaba una amenaza a la estabilidad regional y una amenaza para los organismos internacionales.

2.4.1. Una amenaza a la estabilidad Regional. El 20 de enero de 1992 el Secretario General de la ONU Boutros Boutros-Ghali recibió una carta de primer

⁵⁷ Comparar: Giménez Arrieta, Itziar. *Las buenas intenciones; intervenciones humanitarias en África*, 2003. p. 77.

⁵⁸ Ver Abrisketa, Joana. Derechos Humanos y acción humanitaria, “*la asistencia humanitaria y el consejo de seguridad en el caso de Somalia*”.

⁵⁹ Ver Abrisketa. Derechos Humanos y acción humanitaria, “*la asistencia humanitaria y el consejo de seguridad en el caso de Somalia*”.

ministro interino de Somalia. En el texto se describe la terrible situación de Somalia y las interminables violaciones que se estaban cometiendo contra los civiles. A su vez, La Liga Árabe, determinó que el problema de Somalia representaba una amenaza para la región y le pidió a la comunidad internacional que tomara cartas en el asunto. “El Consejo expresó profunda inquietud ante los acontecimientos que amenazaban la unidad nacional y la integridad territorial de Somalia”⁶⁰. La mayor preocupación de La Liga Árabe era que la violencia inmensurable que se estaba desencadenando en Somalia, estaba trascendiendo las fronteras.

En este punto hay que tener en cuenta primero que muchos clanes estaban reclamando territorios fronterizos porque se habían establecido en partes territoriales que con el tiempo fueron reclamados por otros estados vecinos, lo que además originó el paso de grupos insurgentes a estos países; segundo, el desplazamiento forzado y las intenciones de los gobiernos de turno por expandir el territorio somalí a territorios en disputa. Sin embargo en este punto “el Consejo de Seguridad se negaba a otro tipo de iniciativa como el despliegue de una operación de mantenimiento de la paz, dada la volátil situación del país”.⁶¹

El Consejo de Seguridad se reunió de manera urgente y haciendo énfasis en la responsabilidad que tiene la Comunidad Internacional en mantener la paz y la seguridad de los civiles afirmó que, “se encontraban gravemente alarmados por el rápido deterioro de la situación en Somalia y por las enormes pérdidas de vidas humanas y los daños materiales generalizados resultantes del conflicto en país”⁶².

2.4.2. Una amenaza para los Organismos Internacionales. Otro problema de gran envergadura fue la inseguridad que sufrieron los funcionarios que estaban llevando la ayuda humanitaria; muchos fueron asesinados para luego despojarlos de los medicamentos y los alimentos, o les cobraban multas para permitirles el paso por algunas carreteras principales.⁶³ La muerte de funcionarios extranjeros

⁶⁰ Ver Boutros-Ghali. Informe del Secretario General de Naciones Unidas al Consejo de Seguridad, 1992 (s/24343). Documento electrónico.

⁶¹ Ver Giménez Arrieta. *Las buenas intenciones: intervención humanitaria en África*. p. 77.

⁶² Ver repertorio de la práctica del Consejo de Seguridad, informe de 1992.

⁶³ Comparar Amnistía Internacional. Comunicado de prensa: “Somalia: desastrosa situación de los derechos humanos”. p.3. Documento electrónico.

fue otro motivo por el cual se consideró que la crisis en Somalia representaba una amenaza Internacional.

El Consejo de Seguridad de acuerdo a lo señalado anteriormente, aprobó la resolución 733 de 1992 “recordando las disposiciones del capítulo VIII de la Carta de Naciones Unidas”⁶⁴. Esta primera resolución respaldó el mantenimiento de los esfuerzos internacionales para mitigar el impacto de la guerra en Somalia; además se sugirió que todas las partes que protagonizaban el conflicto “se pusieran inmediatamente en contacto para que se comprometieran a poner fin a las hostilidades y permitir la distribución de asistencia humanitaria”⁶⁵. Como puede verse, este era el indicio de lo que constituiría la intervención humanitaria por parte la ONU. En esta resolución además se puede detallar cómo la organización internacional insiste en que la situación de Somalia es responsabilidad de todos los demás Estados y en el numeral 5 de la resolución mencionada se afirma que en virtud del capítulo VII de la Carta “todos los Estados con objeto de establecer la paz y la estabilidad en Somalia, deberán aplicar inmediatamente un embargo general y completo de todos los suministros de armas y equipo militar hasta que el concejo decida lo contrario.”⁶⁶

2.5. LOS COMPROMISOS NO CUMPLIDOS

En marzo de 1992 la Liga Árabe en sus esfuerzos por mantener las negociaciones con las facciones de Aidid y Ali Mandhi lograron que estos permitieran abrir el puerto en Mogadiscio para facilitar la repartición de ayuda humanitaria. La encargada de negociar el cese a las hostilidades preocupada por el recrudecimiento de la guerra civil afirmó que aún cuando se habían hecho esfuerzos por mitigar las consecuencias del conflicto no se reflejaba la ayuda

⁶⁴ Boutros-Ghali. “Informe del Secretario General de Naciones Unidas al Consejo de Seguridad aprobación de la resolución 733” 1992 (s/24343). Documento electrónico.

⁶⁵ Boutros-Ghali. “Informe del Secretario General de Naciones Unidas al Consejo de Seguridad aprobación de la resolución 733” (s/24343). Documento electrónico.

⁶⁶ Comparar Boutros-Ghali. “Informe del Secretario General de Naciones Unidas al Consejo de Seguridad aprobación de la resolución 733”. (s/24343). Documento electrónico.

política internacional y le pidió al Consejo de Seguridad que si era necesario se adoptaran medidas coercitivas.⁶⁷

2.5.1. Las primeras equivocaciones. El Consejo de Seguridad cometió una gran equivocación, pues enfocó sus esfuerzos de negociación en las dos facciones de Aidid y Mahdi, olvidando a otros líderes importantes de clanes que hacían gran contrapeso en la sociedad. El resultado de esto fue que mientras las Naciones Unidas trataban de controlar a sólo dos actores del conflicto, grupos importantes de la sociedad se sintieron marginados. En opinión de Michael Ignatieff, esto se debió a que las instancias internacionales tenían la visión de que los somalíes eran incapaces de resolver sus propios problemas; en cambio, muchos de ellos buscaron de forma pacífica ayudarse mutuamente.⁶⁸

A pesar de esta clase de equivocaciones, los países que componían el Consejo de Seguridad continuaron concentrándose en las actividades ilícitas de Aidid y Mahdi, e insistieron en que era necesario crear una fuerza de mantenimiento para la paz a fin de frenar las hostilidades, y a partir de esto establecer espacios seguros para distribuir la ayuda humanitaria. “La continuación de la guerra en Somalia constituye una amenaza para la paz y la seguridad de la región”⁶⁹ continuaron afirmando los participantes.

Aun cuando el Consejo de Seguridad veía la necesidad de una intervención militar, en este punto todavía no era posible; según la Carta de las Naciones Unidas debé agotarse todas las posibilidades para enfrentar y solucionar el problema en forma pacífica. Así que la segunda fase de la actuación de las Naciones Unidas que se resumió en la resolución 746, consistía en que por medio de la comisión que se creó para vigilar el acuerdo entre las partes combatientes, se buscaran fines pacíficos para continuar un diálogo con las facciones para procurar la estabilidad sobre todo en Mogadiscio, sin necesidad de utilizar la fuerza siendo

⁶⁷ Comparar Cartas dirigidas al presidente del Consejo de Seguridad por el Representante permanente de los EEUU ante Naciones Unidas marzo de 1992 (s/24976) y el 19 de enero de 1993 (s/25126). Documento electrónico.

⁶⁸ Comparar Ignatieff. *Los derechos humanos como política e idolatría*. p. 167..

⁶⁹ Ver Boutros-Ghali. “Informe del Secretario General de Naciones Unidas al Consejo de Seguridad aprobación de la resolución 746”, 1992 (s/24343). Documento electrónico.

lo más importante lograr que la ayuda humanitaria llegara a su destino sin ningún riesgo.⁷⁰

2.5.2. Nuevas amenazas. La situación en Somalia durante los siguientes meses mejoró de alguna forma y aunque en Mogadiscio había cierta tranquilidad, todavía se podían observar algunos enfrentamientos; sin embargo surgió una nueva preocupación y fue el surgimiento de grupos armados que no pertenecían a ninguna de las dos facciones y que se habían tomado los principales puertos y el aeropuerto internacional. También esto fue a consecuencia de que Naciones Unidas se enfocó sólo en dos facciones subestimando que pudieran surgir nuevas amenazas.

El surgimiento de estos grupos aumentó la violencia y la proliferación de armas, lo que supuso además que no se estaba respetando el embargo que decretó el Consejo de Seguridad. “1,5 millones personas corrían peligro inmediato y otros 3,5 millones requerían alimentos, semillas y servicios básicos de salud y agua”⁷¹. Las organizaciones internacionales como la Cruz Roja y el PNUD hicieron lo posible para abastecer a los afectados con los socorros necesarios para mantenerlos con vida; sin embargo los grupos que habían surgido se dedicaron a atemorizar al personal extranjero.

Por su parte los señores de la guerra “no parecían muy interesados en la reconstrucción de Estado”⁷². Por el contrario adoptaron formas más violentas de actuar y encontraron en los ejercicios de ayuda humanitaria una forma de financiar la guerra y de sobrevivir. Los organismos internacionales comenzaron a presionar para que se tomaran medidas más efectivas.

El Secretario General dispuso entonces 50 militares para que se ubicaran en Mogadiscio, un número mínimo de personal teniendo en cuenta la envergadura de la catástrofe; probablemente la intención de esto era la de no despertar la atención de las dos facciones o que se sintieran amenazados por una presencia armada.

⁷⁰Ver Boutros-Ghali. “Informe del Secretario General de Naciones Unidas al Consejo de Seguridad aprobación de la resolución 746” (s/24343). Documento electrónico.

⁷¹ Comparar Naciones Unidas. Repertorio de la práctica del Consejo de Seguridad: 1989-2003. Documento electrónico.

⁷²Ver Giménez Arrieta. *Las buenas intenciones: intervención humanitaria en África*. p.78.

2.6. ONUSOM I

2.6.1. La ONU reconocía los riesgos de una operación militar. Pensar en integrar grupos militares armados en territorio somalí representaba un riesgo como se señaló anteriormente. La organización de Naciones Unidas no deseaba de ninguna manera romper con los adelantos logrados con las dos facciones. Bush Robert Oakled, enviado especial de la ONU, aclaró que “la intención no era poner en cuestión el principio de soberanía, piedra angular del sistema internacional”⁷³ pero era claro que se necesitaba un grupo de militares lo suficientemente poderoso para salvaguardar la vida del personal que distribuía la ayuda humanitaria. Además, el número de afectados y de necesitados continuaba siendo alarmante y el principal objetivo de las Naciones Unidas era ayudar a las cientos de personas que necesitaban servicios médicos y alimentarios.

La propuesta del Secretario General Boutros Boutros-Ghali era conformar un grupo de 500 efectivos, para lo cual fue necesario contar con la aprobación de las dos facciones. De esta manera, “se recomendó que el Consejo de Seguridad estableciera una misión por un período de seis meses que se llamara Operación de las Naciones Unidas en Somalia “ONUSOM”⁷⁴ dentro del marco de la resolución 751 del 24 de abril de 1992.

ONUSOM tenía cuatro tareas específicas: la primera consistía en lograr proporcionar la ayuda humanitaria y por esta vía procurar la estabilidad nacional con la creación de instituciones sólidas; la segunda, asegurarse que las dos facciones respetaran el cese al fuego acordado en la primera resolución; la tercera, procurar que los grupos insurgentes se desarmaran para lo cual el Consejo de Seguridad tuvo la idea de intercambiar armas por comida y la reconciliación nacional fundamentada en el respeto por los derechos humanos.⁷⁵

2.6.2. No se logran avances y la crisis en Somalia aumento. Las dificultades frente a la seguridad de las comisiones de socorro continuaron al punto de que a finales de abril un grupo desconocido de rebeldes atacó un buque que transportaba

⁷³ Ver Giménez Arrieta. *La historia de la intervención humanitaria: el imperialismo altruista*. p. 181.

⁷⁴ Ver Boutros-Ghali, Boutros. “Informe del Secretario General de Naciones Unidas al Consejo de Seguridad aprobación de la resolución 751”, 24 de abril de 1992 (s/24343). Documento electrónico.

⁷⁵ Comparar Boutros-Ghali. “Informe del Secretario General de Naciones Unidas al Consejo de Seguridad aprobación de la resolución 751”. (s/24343). Documento electrónico.

una cantidad importante de alimentos, dejando heridas a cuatro personas integrantes de un grupo humanitario de Naciones Unidas; ante el escenario de violencia que amenazaba también la vida del personal de la ONU, el Secretario General propuso que se enviara a Somalia un representante especial que continuara con el ejercicio de lograr una solución pacífica en medio del conflicto.⁷⁶

El representante especial Mohamed Sahanoun, quien desempeñó un papel importante en la negociación porque sabía de la importancia que tenían las personas mayores dentro de la sociedad somalí y aprovechó su conocimiento para acercarse también a los líderes de las facciones.

Sin embargo, para julio de 1992 los señores de la guerra aumentaron sus operaciones de robo y vandalismo, pero lo más preocupante fue la manera como se habían armado y de dónde provenía el armamento si el Consejo de Seguridad había decretado el embargo de armas. El representante especial enviado por el Secretario General informó que los ataques al personal de socorro se habían incrementado al punto que muchos funcionarios habían tenido que abandonar Somalia, además había muchas comunidades a las que era imposible acceder por la inseguridad de los alrededores, el representante especial insistió en la necesidad de ejecutar un plan de contingencia con un grupo de militares más poderoso.

El vacío de poder se hacía sentir en la mayoría de poblaciones. En la frontera con Kenia, los grupos armados independientes de los cuales poco se sabía, sustituyeron la falta de autoridad por el crimen organizado que además hacía que ellos se tomaran la justicia en sus manos, por lo cual cientos de comunidades estaban bajo órdenes de líderes insurgentes. Algunos políticos de Somalia y familias reconocidas pidieron nuevamente a la comunidad internacional que tomara medidas más estrictas sobre este asunto.⁷⁷

La situación en Somalia merecía la atención completa por parte de la Comunidad Internacional, pero nada mejoraría si no se hacía posible la creación de instituciones gubernamentales que controlaran cada parte del territorio de

⁷⁶ Comparar Boutros-Ghali. "Informe del Secretario General de Naciones Unidas al Consejo de Seguridad aprobación de la resolución 751". (s/24343). Documento electrónico.

⁷⁷ Comparar Giménez Arrieta. *La historia de la intervención humanitaria: el imperialismo altruista*. 178.

manera unificada y paralela. Pero como se pudo señalar en el primer capítulo, el surgimiento de un órgano consolidado que generara leyes para todos con un líder que fuera aceptado y respetado, era casi imposible por la existencia de clanes que se disputaban el poder.

Durante 1992 el escenario en Somalia era tan precario al punto que ni siquiera contaba con los servicios básicos “la situación en materia de alimentos era crítica, con más de 1 millón de niños en peligro a causa de la malnutrición, y unos 4,5 millones de personas que necesitaban con urgencia asistencia alimentaria”⁷⁸.

2.6.3. Los resultados de ONUSOM. Primero, mediante la ONUSOM se buscó establecer espacios durante 90 días para restablecer la situación alimenticia. Como se dijo anteriormente fue imposible llegar a ciertas zonas del territorio. Avanzando en los programas de reconstrucción de paz por parte de la ONU y revisando los progresos y obstáculos de meses anteriores se confirmó que la situación humanitaria en Somalia frente al número de muertos y personas afectadas por enfermedades y hambruna continuó siendo alarmante. La Comunidad de Naciones Unidas se enfrentaba a la posibilidad que ya antes había considerado, y era establecer una presencia con un número significativo de hombres que se dispersara por todo el territorio como una manera de disuadir a los grupos rebeldes.

Segundo, mediante la resolución 767 del 27 de julio de 1992 se estableció una presencia más fuerte de la ONU en cuatro puntos: Berbera al noroccidente, Bozaso al nororiente, Mogadiscio y Kismayo en la zona meridional. El entorpecimiento de las operaciones humanitarias por parte de los grupos ilegales fue lo que alentó a establecer nuevas estrategias en Somalia con una presencia más significativa por parte de la ONU..⁷⁹

Tercero, para el mes de agosto la ONU estaba preparada para aumentar los envíos de ayuda humanitaria gracias a que las imágenes de Somalia que recorrieron los medios de comunicación en el mundo alentaron a los países a

⁷⁸ Comparar Amnistía Internacional. “Somalia: desastrosa situación de los derechos humanos”, Informe de febrero de 1992. Documento electrónico.

⁷⁹ Comparar Boutros-Ghali, Boutros. “Informe del Secretario General de Naciones Unidas al Consejo de Seguridad aprobación de la resolución 767”, 27 de julio de 1992 (s/24343). Documento electrónico.

colaborar con la causa; sin embargo el proceso de entrega por vía terrestre ya era casi imposible. Los señores de la guerra ordenaron obstaculizar las carreteras principales y los funcionarios debían pagar para que se les permitiera el paso. Otra parte de la ayuda se entregaba por vía aérea, así que decidieron reforzar este mecanismo, no obstante muchas poblaciones se quedaron sin recibir nada pues la única forma de llegar era por carretera.⁸⁰

Cuarto, el hecho de pertenecer a un clan en este momento del conflicto se había convertido en muchas ocasiones en símbolo de desgracia si este clan era débil y no contaba con un líder poderoso. Acción Contra el Hambre manifestó que “el clanismo en Somalia se había convertido en una herramienta de división y manipulación bélica a la que recurrían descaradamente los jefes de las facciones para afianzar su poder”.⁸¹

Quinto, se aceptó la propuesta de ejecutar una operación de 500 hombres con la aceptación de las dos facciones mediante la resolución 755 del 28 de agosto de 1992, sin olvidar las preocupaciones sobre los efectos que esto puede acarrear, pero propugnando el respeto y la seguridad por la vida de las víctimas del conflicto. Sin embargo, el Consejo de Seguridad decidió que se desplegaran 3.500 efectivos, lo que trajo consecuencias negativas, las cuales serán descritas en el siguiente capítulo.

Estados Unidos por su parte no había querido intervenir directamente, pero el Secretario de Estado en ese momento Lawrence Eagleburger en una conferencia, hizo pública la decisión de encabezar un comando unificado de fuerzas militares, llamada UNITAF (Fuerza de Tarea Unida).

3. EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS DENTRO Y LA INTERVENCION HUMANITARIA

Peacebuilding. A diferencia de UNOSOM I donde la actuación de la ONU se caracterizó por ser una asistencia humanitaria; en este capítulo se analizarán dos misiones que pueden ser consideradas como intervenciones humanitarias y que pertenecen al modelo de consolidación de la paz o “peacebuilding” (UNITAF, UNOSOM II).

⁸⁰ Comparar Longué, Olivier. *Geopolítica del hambre: cuando el hambre es un arma*, 1999. p. 64.

⁸¹ Ver Longué. *Geopolítica del hambre: cuando el hambre es un arma*. p. 63.

Son consideradas intervenciones humanitarias puesto que “la consolidación de la paz se vale de diversas formas y grados de interferencia e intervención en un Estado, que llegan hasta la de asumir funciones soberanas, que originalmente son del dominio exclusivo de este”⁸²; también por el componente militar que está autorizado para intervenir y recurrir a la fuerza con el fin de que la ayuda humanitaria sea entregada efectivamente y para proteger a la población y porque la presencia de estas fuerzas extranjeras ejerce un control territorial.

“la conducta de fuerzas ocupantes en territorio extranjero siempre tiene la finalidad de proteger los derechos fundamentales de la población del territorio ocupado. Esta regulación pone limitaciones significativas a la potencia ocupante: solo le permite actuar en el territorio ocupado de forma fiduciaria y provisional, esto es, debe ejercer actividades de resguardo del orden público y la seguridad respetando las leyes vigentes y actuando dentro del marco institucional existente –sin construir, cambiar o revolucionar el orden constitucional del lugar”⁸³

El concepto de peacebuilding es propio de Naciones Unidas y hace parte de La Agenda Para la Paz creada por el secretario general de la ONU Boutros Boutros-Ghali en 1992 :

Se trata de un proceso social complejo de rehabilitación, reconstrucción y renovación que comprende elementos militares más complejos. Además de abarcar medidas de asistencia humanitaria, también, se incluye el desarme, restablecimiento del orden estatal, de estructuras administrativas, de gobierno y justicia transicional.⁸⁴

No necesariamente las acciones que se desarrollan bajo este marco tiene que ser aprobadas por el Estado, teniendo en cuenta que esta clase de modelo es aplicable a estados fallido en donde no existe la presencia de un gobierno central capaz de autorizar o requerir la operación; de esto se dará evidencia más adelante.

Las operaciones “peacebuilding” pueden ser realizadas directamente por Naciones Unidas o pueden ser autorizadas por este ente. En esta investigación se pueden evidenciar los dos casos, primero con la UNITAF donde el Consejo de Seguridad autoriza la intervención de Estados Unidos y UNOSOM II donde Naciones Unidas actúa directamente

3.1. EL DETERIORO DE LA SITUACIÓN

Para noviembre de 1992 la situación en Somalia había empeorado no sólo para los somalíes sino también para los funcionarios de Naciones Unidas y demás

⁸² Ver Ananos, Cecilia. La consolidación de la paz en el derecho internaciona. P. 51. 2011.

⁸³ Ver Ananos. La consolidación de la paz en el derecho internaciona. P. 53. 2011.

⁸⁴ Ver Ananos. La consolidación de la paz en el derecho internaciona. P. 55. 2011.

representantes de Organismos internacionales. El escenario era perplejo e inestable pues no se había podido ubicar zonas seguras para socorrer a los civiles afectados; los insurgentes continuaban dispersándose por todo el sur y centro del territorio haciendo imposible crear entornos seguros para la asistencia humanitaria. El nuevo Representante Especial para Somalia, Sr. Ismat Kittani, aseguró en una carta al Secretario General que las condiciones para distribuir la ayuda humanitaria no mejoraban, en cambio la situación era la siguiente:

Varios de los somalíes del gobierno de facto se niegan a aceptar el despliegue de tropas de Naciones Unidas para asegurar la entrega de ayuda en las áreas de mayor necesidad. Las tropas de la UNOSOM en Mogadiscio recibieron disparos y trasladado a sus vehículos y armas, los buques con suministro no pudieron aparcar. Aeropuertos y puertos marítimos fueron atacados. Grandes sumas de dinero en efectivo y ayuda de emergencia están siendo extorsionados a los organismos y organizaciones donantes, y la vida de su personal que intenta distribuir suministros a las personas mueren de hambre se están poniendo en peligro.⁸⁵

Según la FAO, el número de personas que moriría a causa de la hambruna aumentaba a más o menos dos mil por semana y cantidades de alimentos se encontraban en los depósitos pues no contaban con la seguridad para ejecutar la distribución. La UNICEF manifestó que unos 50.000 niños podrían morir en Somalia durante los próximos meses⁸⁶. Por otra parte, el gobierno de facto no estuvo de acuerdo con que llegaran más tropas enviadas por la ONU y encrudeció sus acciones violando el pacto de cese al fuego.

3.2. ESTADOS UNIDOS DECIDE INTERVENIR

El gobierno de Estados Unidos que en principio se había negado a actuar en forma directa en el conflicto somalí, para finales de 1992 tomó la decisión de enviar aviones de ayuda humanitaria. Para Andrew Natsios, director de la oficina de asuntos de desastres de Estados Unidos en el Extranjero, la decisión de Washington estuvo supeditada a los efectos que provocaron los medios de comunicación en los estadounidenses con las fotografías de los niños desnutridos, la pobreza y los signos de la guerra que reflejaron la precaria situación de Somalia: “La importante cobertura informática contribuyó vertiginosamente a la

⁸⁵ Ver Carta dirigidas al Secretario General por el enviado especial (s/24976) (s/25126). Documento electrónico.

⁸⁶ Ver Informe de la UNICEF acerca de la situación humanitaria en Somalia, 1992. Documento electrónico.

decisión de la administración Bush de desplegar la operación Rescatar la Esperanza (UNITAF)”.⁸⁷

3.2.1. Las cualidades que destacaron la entrada en escena de Estados Unidos.

Como primera medida el escenario internacional ya no era bipolar, por lo que África no significó un interés estratégico para Estados Unidos como lo había sido en épocas anteriores en su lucha con la URSS. Pero por otro lado el presidente Bush había perdido las reelecciones y el hecho de sacar con éxito una operación humanitaria lo haría finalizar su periodo de manera exitosa. Para Itziar Ruiz, Estados Unidos quería demostrar “un nuevo orden mundial basado en el nuevo estándar civilizatorio de defensa de los derechos humanos y la democracia”⁸⁸; era una manera de compartir una nueva ideología basada en el mantenimiento de la paz y el orden mundial en un mundo que ya había pasado por dos guerras mundiales y cualquier iniciativa de guerra, así fuera doméstica, representaba una amenaza.

El programa duraría dos meses y el encargado designado por la Casa Blanca era Robert Oakled, quien en una reunión con el mandatario de Estados Unidos y otros representantes había acordado limitar la operación al sur del territorio donde se concentraba la mayor parte de población afectada. Antes de dejar su mandato Bush insistió que la operación militar tenía como fin proteger la población somalí y a los funcionarios de organismos internacionales que se encontraban en medio del conflicto; también aseguró que si no se tomaban estas medidas sería imposible que las organizaciones humanitarias ayudaran a la población, pues el nivel de hostilidad representaba una amenaza y un impedimento en la labor de socorro.⁸⁹

El discurso del mandatario estadounidense reflejó la preocupación y responsabilidad que suscitaba la grave crisis humanitaria que afrontaba Somalia. Afirmó que ya se había hecho todo lo posible en el marco de la ONUSOM para responder a las amenazas constantes de los insurgente por medio del diálogo,

⁸⁷ Ver Giménez Arrieta. *La historia de la intervención humanitaria: el imperialismo altruista “la intervención humanitaria en Somalia*.p.180.

⁸⁸ Ver Giménez Arrieta. *La historia de la intervención humanitaria: el imperialismo altruista “la intervención humanitaria en Somalia*.p.180.

⁸⁹ Comparar Giménez Arrieta. *La historia de la intervención humanitaria: el imperialismo altruista “la intervención humanitaria en Somalia*.p.182.

agotando como estipula la ONU todos los medios pacíficos y aseguró para evitar cualquier clase de oposición, que la operación sería de bajo costo y que los soldados no corrían un mayor riesgo.⁹⁰

Cabe señalar que el presidente de Estados Unidos nunca se refirió a la operación militar en Somalia como una vía para restablecer el Estado somalí o crear un nuevo gobierno, pues esto hubiera significado la oposición de otros Estados al estar violando el principio de soberanía. Por el contrario, los discursos se caracterizaron por destacar la alarmante situación de la población vulnerable, el número de muertos por ataques y hambrunas y hacer notar la responsabilidad que tenía la comunidad internacional de auxiliar la población civil. En opinión de Ignacio Gutiérrez, “la defensa militar de la ayuda era algo más aceptable y resultaría difícil oponerse públicamente a una intervención con ese objetivo”⁹¹.

Estados Unidos no deseaba actuar solo, por lo tanto, contó con el apoyo de 24 países que contribuyeron con el personal militar. En opinión de Nye, esta actitud por parte del gobierno estadounidense demostró la capacidad que tenían de ejercer el poder; por consiguiente Bush había establecido cuatro pilares para impartir un orden internacional: el apoyo al derecho internacional, la moderación, la preservación de la paz y el consenso con sus aliados.⁹²

Finalmente la intervención fue justificada y los objetivos eran claros; crear un espacio seguro para garantizar la entrega de ayuda humanitaria protegiendo las vidas de los somalíes y funcionarios internacionales en el proceso que había sido apoyado por todos los países

3.3. LEGITIMIDAD DE LA OPERACIÓN

3.3.1. La Necesidad de contar con la aprobación de Naciones Unidas. La postura de Estados Unidos abogó por la urgencia humanitaria de la situación en Somalia y el compromiso que tenían Estados más poderosos de impartir una conducta moral enfocada en la protección de los individuos en un escenario de guerra y hostilidades, donde las reglas del derecho internacional humanitario habían dejado de practicarse.

⁹⁰ Comparar Charles Philippe, David. *Guerra y la paz: enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*, 2008. p. 41.

⁹¹ Ver Gutiérrez de Terán. *Somalia: clanes Islam y terrorismo internacional*. p. 81.

⁹² Comparar Charles Philippe. *Guerra y la paz: enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*. p. 42.

Para efectos de ejercer una presencia militar en territorio somalí, Estados Unidos necesitó también la aprobación del Consejo de Seguridad para darle legitimidad a la actuación. Algunos textos de Lewis afirman que la intención de la aprobación por parte de la ONU no era otra que apresurar el proceso de llegada de tropas, solucionar el problema y salir lo más pronto posible, pues Somalia no representaba ningún otro interés.⁹³ Sin embargo, la legitimidad del proceso de intervención suponía además que otros Estados compartían la posición de Estados Unidos y que esta actuación se apoyaba en un marco legal que respetaba el derecho internacional.

-La aprobación de Naciones Unidas se fundamenta en el capítulo VII de la Carta: Como primera medida es importante tener en cuenta que en Relaciones Internacionales y en la Carta de las Naciones Unidas, hay tres derechos fundamentales que podrían llegar a ser complejos en el sentido en que sería contrario al hecho de una intervención humanitaria: soberanía estatal, libre autodeterminación de los pueblos, que se traduciría en la no intervención de asuntos domésticos, y el no uso de fuerza armada.⁹⁴ Sin embargo, Naciones Unidas tiene una justificación para una actuación en este sentido, plasmado en el capítulo VII y que hace referencia a la adopción de medidas coercitivas si fuera necesario en contra de un Estado que represente una amenaza para la paz y cuya labor de la ONU sería restablecer o mantener la misma.

En este sentido como se dijo anteriormente, en el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas en el Artículo 41 se especifica que “El Consejo de Seguridad podrá decidir qué medidas que no impliquen el uso de la fuerza armada han de emplearse para hacer efectivas sus decisiones. Y podrá instar a los miembros de las Naciones Unidas a que apliquen dichas medidas, que podrán comprender la interrupción total o parcial de las relaciones económicas y de las comunicaciones ferroviarias, marítimas, aéreas, postales, telegráficas, radioeléctricas, y otros medios de comunicación, así como la ruptura de relaciones

⁹³Ver Lewis, Ioan. African affairs “Understanding Somalia and Somaliland”, 2008. Documento electrónico.

⁹⁴ Comparar Lavaux, Stéphanie. “Las Teorías de Relaciones Internacionales”. Cátedra de Teorías y Modelos de las Relaciones Internacionales 2004. Universidad del Rosario. Inédito.

diplomáticas”⁹⁵. En esta medida podríamos afirmar que la ONU no acepta de ninguna manera una intervención humanitaria usando la fuerza.

Sin embargo, en el artículo 42 del mismo capítulo se afirma “Si el Consejo de Seguridad estimare que las medidas de que trata el Artículo 41 pueden ser inadecuadas o han demostrado serlo, podrá ejercer, por medio de fuerzas aéreas, navales o terrestres, la acción que sea necesaria para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales”.⁹⁶ La crisis en Somalia representó un escenario particular para la Comunidad Internacional que insistió repetidas veces en que se trataba de un caso excepcional, por medio del cual se pretendió salvaguardar la vida de la población y defenderla de las violaciones de derechos fundamentales, como de garantizar la ayuda humanitaria por medio del uso de la fuerza armada.

De manera que Estados Unidos logró que a luz del capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas se autorizara la intervención. Si bien es necesaria la aprobación del los propios Estados para intervenir en su territorio, de lo contrario se estaría violando la soberanía territorial, el Secretario General Boutros-Ghali recordó que “en Somalia no existía un gobierno que pudiera requerir o permitir tal uso de la fuerza, por ello era necesario que el Consejo de Seguridad adoptara la decisión bajo el artículo 39 de la Carta, reconociendo que existía una amenaza para la paz como resultado de las repercusiones del conflicto somalí en toda la región“. El Consejo de Seguridad además reconoció el vacío de poder en Somalia.

3.3.2. Perspectivas de la legalidad de la operación a partir de la noción de soberanía. Con la aparición de Estado-Nación en 1648, la firma de la paz de Westfalia creó normas que constituyeron las bases del estado moderno partiendo de la idea de la soberanía territorial, la no intervención de otros Estados en asuntos domésticos y la igualdad jurídica de los Estados. A la vez se insistió en que el Estado debía crear leyes que regularan la conducta de la sociedad perpetuando un entorno de paz y estabilidad.

En este marco la soberanía quedaba representada en una figura capaz de promulgar y hacer cumplir estas leyes que debían beneficiar a todos los

⁹⁵Ver Carta de las Naciones Unidas, Capítulo VII, artículo 41

⁹⁶Ver. Carta de las Naciones Unidas, Capítulo VII, artículo 42

ciudadanos. De tal manera que el Estado sobreviviría si tenía la capacidad de tomar decisiones sobre sí mismo manteniendo una autoridad, en consecuencia, tiene libre autodeterminación y tiene la capacidad de defender la no-intervención.

Somalia representaba entonces el modelo de un Estado fallido al no ser capaz de controlar la población ni el territorio puesto que no tenía un gobierno efectivo en el contexto internacional en el que se desenvolvía la crisis. En este sentido, cuando Naciones Unidas y Estados Unidos decidieron ejecutar la intervención humanitaria en Somalia tuvieron en cuenta los siguientes supuestos:

Como primera medida para Estados Unidos la soberanía de Somalia no implicaba que pudiera violar las reglas del DIH dentro de sus límites; más bien el respeto por éste debía ser la prioridad para un Estado soberano. Sin embargo, para autores como Josep Baques, “Estado Unidos actuó además rigiéndose bajo los parámetros de que si bien Somalia no contaba con gobierno efectivo era porque el Estado había colapsado por tanto había perdido la soberanía y se abría la posibilidad de realizar una intervención y en ausencia de un control efectivo del territorio, la soberanía estatal no fue reconocida”⁹⁷.

En segundo lugar, la incesante violación de los derechos humanos y crímenes contra la población que se perpetraban en Somalia, permitía que se efectuara la intervención militar con un nuevo enfoque, el de soberanía de responsabilidad, que era totalmente ausente en Somalia ante la narrativa de no haber un Estado que respondiera por el bienestar de la población y el equilibrio de la sociedad. Cuando “el Estado no puede cumplir con sus responsabilidades o él mismo es el perpetrador, se convierte en responsabilidad de la comunidad internacional”⁹⁸. Estados Unidos tomó el caso de Somalia como su responsabilidad y la urgencia de hacer alguna cosa por la población afectada.

-Finalmente el nuevo estándar civilizatorio: El discurso que se desarrolló por parte de los países occidentales acerca de la importancia que debían darle los Estados al respeto por los derechos humanos y el derecho humanitario, produjo según algunos autores, que cambiaran las reglas de reconocimiento

⁹⁷ Comparar Baques. *Los supuestos básicos de la teoría de la guerra justa, ayer y hoy*. p 17.

⁹⁸ Ver Giménez Arrieta. *La historia de la intervención humanitaria: el imperialismo altruista*. p. 140.

mutuo⁹⁹. Esto quiere decir que reapareció un nuevo modelo que reconoció como Estados soberanos a aquellos países que mantuvieran un gobierno democrático y efectivo, a la vez que patrocinaran y defendieran el respeto a los derechos humanos y la aplicación del derecho internacional humanitario, de tal forma que “puedan participar plenamente en la política internacional”¹⁰⁰. De lo contrario si cometen violaciones sistemáticas representando una amenaza para el mismo pueblo como el caso de Somalia, serían considerados ilegítimos.

En este contexto se desarrollaron algunas de las perspectivas de la comunidad internacional frente a Somalia; un país incapaz de proteger y hacer respetar la vida de sus ciudadanos y que por esa razón, aunque no sea reconocido como tal públicamente, deja de retribuírsele el derecho de la no-intervención, y lo que sucede según Itziar Ruiz, es que provoca la responsabilidad de la Comunidad Internacional en el restablecimiento de las condiciones para que cumpla con los estándares internacionales.¹⁰¹

En último lugar, haciendo referencia al realista Mohamed Ayoob, debe considerarse cuando se estudia el caso de Somalia que “la construcción del Estado en el tercer mundo, tuvo que hacerse con tal rapidez que las crisis estallaron simultáneamente y fueron de difícil gestión por un aparato estatal todavía inadecuado”¹⁰². En consecuencia el estatus de Estado soberano pudo ser tan cuestionado por los occidentales quienes justificaron sus acciones en la incapacidad que tenían otros países de hacer respetar los derechos humanos.

3.3.3. La desastrosa crisis humanitaria justificó por sí sola la intervención.

El discurso que surgió acerca del respeto de los derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario dio cabida a una nueva clase de intervenciones humanitarias que ostentaban el mantenimiento de la paz y la estabilidad del sistema internacional. Esto empujó a Estado Unidos a actuar directamente en Somalia, justificando el derecho de intervenir. En opinión de Trachtenberg “la consolidación de un nuevo estándar internacional que consideró permisible la

⁹⁹Comparar Giménez Arrieta. *La historia de la intervención humanitaria: el imperio altruista*. p. 141.

¹⁰⁰Ver Giménez Arrieta.. *La historia de la intervención humanitaria: el imperio altruista*. p. 141.

¹⁰¹Comparar Giménez Arrieta. *La historia de la intervención humanitaria: el imperio altruista*. p.141.

¹⁰²Ver Charles Philippe. *Guerra y la paz: enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*. p. 100.

intervención en casos extremos en los que se violaba de forma masiva las normas humanitarias, fue legítimo en el sentido que no se podía permanecer indiferente”¹⁰³. Sin embargo, el artículo 2 párrafo 7 de la carta de Naciones Unidas establece:

Ninguna disposición de esta carta autoriza a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados, ni obligara a los miembros a someter dichos asuntos a procedimientos de arreglo conforme a la presente Carta.¹⁰⁴

En este sentido, para las Naciones Unidas una intervención humanitaria no estaría dentro del marco legal. Pero esto no fue un obstáculo para aprobar la intervención humanitaria en Somalia, pues entró en juego la prioridad que debía haber por la seguridad de los individuos y el respeto por los derechos humanos. Según el derecho internacional, un Estado sólo puede hacer uso de la fuerza contra otro Estado en legítima defensa; sin embargo “existió un sentimiento creciente de que el principio de no-intervención en la jurisdicción esencialmente domestica de los Estados, no podía ser considerado una barrera de protección detrás de la cual los derechos humanos pudieran ser violados”¹⁰⁵

El interés de Estados Unidos por hacer respetar los derechos humanos y el derecho internacional humanitario generó que el concepto de soberanía fuera mas flexible en el sentido que asuntos como los humanitarios cobraban una mayor importancia. Sin embargo, en opinión de Alfonso Gómez, llegar a pensar que por esta razón una intervención se hace legítima es demasiado, pues hay más fundamentos políticos que jurídicos.¹⁰⁶

Si bien los Estados no tienen derecho a intervenir en los asuntos internos de otros Estados, en el caso de Somalia se estaban cometiendo crímenes atroces contra la población y los funcionarios de las organización humanitarias. Los somalíes no contaron con ningún tipo de protección y la ayuda humanitaria que había proporcionado Naciones Unidas y otras agencias internacionales era obstaculizada por las incesantes condiciones de violencia que propiciaron un

¹⁰³Ver Fisler Damrosch, Lori. *Politics across borders: nonintervention and nonforcible influence over domestic affairs*. p.83.

¹⁰⁴ Ver carta de Naciones Unidas, artículo dos párrafo 7.

¹⁰⁵ Ver Giménez Arrieta. *La historia de la intervención humanitaria: el imperio altruista*. p.145.

¹⁰⁶ Comparar Gómez, Alfonso. “Jurisdicción interna, principio de no intervención y derecho de injerencia humanitaria”. Documento electrónico.

escenario inseguro y que aumentó de manera vertiginosa la situación de hambre, enfermedad y muertes sistemáticas de la población civil.

3.4. EL PROCESO DE LA OPERACIÓN RESCATAR LA ESPERANZA

Para el mes de diciembre era claro que los esfuerzos que se estaban haciendo en el marco de la UNOSOM no daban resultados, y había sido imposible establecer un entorno seguro para distribuir la ayuda humanitaria a la población civil; por el contrario, los grupos insurgentes habían aumentado y la inseguridad hacía difícil mantener las operaciones de socorro. Por otro lado, Aidid anunció que no estaba de acuerdo con el despliegue de nuevas tropas en territorio somalí y las que ya estaban establecidas debían retirarse lo más pronto posible. Según el general Aidid, las intenciones de las Naciones Unidas eran invadir el territorio y afirmó que en caso de que llegaran más tropas a Somalia iba a responder con acciones violentas.¹⁰⁷

El Secretario General anunció que el plan de 90 días había fracasado. La mayoría de civiles abandonaron Mogadiscio y se encontraban en graves condiciones de salud pues la hambruna estaba afectando gran parte de la población, pero el entorno de inseguridad en el que se desenvolvía la crisis hacía imposible prestar alguna clase de ayuda. Sin embargo, los funcionarios de Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias continuaban en el territorio aunque el panorama era muy desalentador; más aun cuando las facciones habían decidido no seguir cooperando.

Actuando de conformidad con lo señalado en el capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas se autorizó “a los Estados miembros para que emplearan todos los medios necesarios a fin de establecer, cuanto antes, un ambiente seguro para asistencia humanitaria en Somalia”¹⁰⁸. Es decir, que también se podían adoptar medidas coercitivas, que era el punto al que deseaba llegar el Consejo de Seguridad, para autorizar la intervención de Estados Unidos.

3.4.1. Resolución 794 del 3 de diciembre de 1992. El Consejo de Seguridad y el Secretario General llegaron a la conclusión que la opción mas viable era desplegar los grupos militares por todo el país. Se señaló que “los esfuerzos de negociación

¹⁰⁷ Comparar Gutiérrez de Terán. *Somalia: clanes Islam y terrorismo internacional*. p. 62.

¹⁰⁸ Ver Capítulo VII Carta de Naciones Unidas

habían tropezado con la intransigencia y falta de cooperación, lo que había puesto de manifiesto que las necesidades humanitarias imperiosas de la crisis de Somalia no se podían satisfacer por medios convencionales”.¹⁰⁹

Según la carta de las Naciones Unidas, las fuerzas militares autorizadas por la ONU sólo pueden hacer presencia en el territorio de un Estado si el mismo gobierno lo solicita y lo autoriza. En el caso de Somalia quién podría solicitar o autorizar una actuación de este tipo, si el gobierno de Aidid no era reconocido y una de las causas de la guerra civil era precisamente la lucha de poder que había destruido la posibilidad de un gobierno central. En continuidad con el ejercicio de mantenimiento para la paz en Somalia y sabiendo que era necesario desplegar un número mayor de militares para cumplir los objetivos de socorrer a la población vulnerable, el Consejo de Seguridad se apoyó en el artículo 39 de la carta de Naciones Unidas:

El Consejo de Seguridad determinará la existencia de toda amenaza a la paz, quebrantamiento de la paz o acto de agresión y hará recomendaciones o decidirá qué medidas serán tomadas de conformidad con los Artículos 41 y 42 para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales.¹¹⁰

El proyecto para llevar a cabo acciones coercitivas en territorio somalí sólo con fines humanitarios fue aprobado por unanimidad. Los Estados miembros llegaron a la conclusión que la ONU había agotado todas las posibilidades para lograr restablecer la situación en Somalia y que esta nueva medida se hacía extremadamente necesaria para poner fin a la tragedia que amenazaba con desaparecer la sociedad somalí: la prioridad fueron los miles de somalíes que estaban en peligro de morir.

Durante la guerra fría muchos países se habían mostrado inconformes con la idea de realizar una intervención de este tipo acorde a la no injerencia de asuntos domésticos, pero esta vez la resolución fue aprobada por unanimidad. Para Robert Jackson, “la unanimidad demostró el estándar civilizatorio que predominaba en la época, mediante el cual los Estados que no eran democráticos y que no respetaban el Derecho Internacional no eran considerados plenamente

¹⁰⁹ Ver Organización de Naciones Unidas. Carta de responsabilidad, resolución 794 , representante de zimbabwe.

¹¹⁰ Ver Carta de la Naciones Unidas artículo 39.

soberanos. Los países occidentales y grandes potencias estaban de acuerdo con esto”.¹¹¹

3.4.2. El Desarrollo de la intervención humanitaria. *Las discordancias en los objetivos de la operación:* Medios de comunicación de todo el mundo se trasladaron a Mogadiscio para esperar la llegada de la Fuerza de Tareas Unificadas (UNITAF) como se le llamó a la coalición conformada por 24 países y encabezada por Estados Unidos, que se estableció en territorio somalí el 9 de diciembre de 1992. Eran aproximadamente unos 37.000 efectivos de nacionalidades diferentes.

Los titulares afirmaban que finalmente la Comunidad Internacional estaba respondiendo al llamado de cientos de somalíes que se encontraban en una situación humanitaria desastrosa. Fue a partir de que los medios de comunicación difundieran las primeras imágenes de Somalia, que el mundo entero se conmovió por la situación que atravesaban los civiles. En opinión de Nicholas Wheeler, los mismos ciudadanos estadounidenses presionaron al gobierno para que actuara de forma inmediata.¹¹²

Desde el principio las relaciones entre Estados Unidos y Naciones Unidas comenzaron con diferencias de opinión acerca de la envergadura de la operación. Para Naciones Unidas la tarea de UNITAF debía ser, además de crear un entorno seguro, desarmar a las facciones; sin embargo esto implicaba una intervención más directa, de mayor costo que podría ocasionar un número grave de víctimas, especialmente de soldados; Estado Unidos se comprometió a no poner en riesgo la vida de los soldados, además su tarea se limitaba a procurar la seguridad de los funcionarios que proporcionaban los servicios de socorro y lograr crear un espacio seguro que facilitara la distribución de la ayuda humanitaria. En opinión de C.P David, Estados Unidos no quería comprometer sus tropas en tierra para forzar la solución del conflicto.¹¹³

Al parecer la concepción que tenía Estados Unidos acerca de la intervención humanitaria era diferente a la de Naciones Unidas. La ONU

¹¹¹ Ver Jackson, Robert. Introduction to International Relations “theories and approaches”, 1999. p. 130.

¹¹² Comparar Wheeler, Nicholas. “*Saving Strangers: Humanitarian Intervention in International Society*”. p. 23. Documento Electrónico

¹¹³ Comparar Charles Philippe. *Guerra y la paz: enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*. p. 279.

pretendía llegar y restaurar el sistema político de Somalia y de esto podía dar cuenta la resolución 794 donde entre otras cosas se afirma “decididos también a restablecer la paz, la seguridad y orden público a fin de facilitar el proceso de solución política bajo los auspicios de Naciones Unidas con el objetivo de lograr la reconciliación nacional en Somalia y la creación de instituciones gubernamentales.¹¹⁴ Pero para Estados Unidos esto implicaba un compromiso político de más alto nivel que no estaba dispuesto a correr.

Estrategias de guerra y nuevas alianzas: Cuando las tropas llegaron a territorio somalí se ubicaron primordialmente en el aeropuerto y el puerto de Mogadiscio. Durante los siguientes días las actividades de socorro continuaron en aparente calma. La estrategia de Aidid y Mahdi fue la de ocupar varios espacios del territorio y mientras los marines estadounidenses custodiaban la entrada de ayuda humanitaria, los insurgentes se desplazaron a puntos estratégicos del país como Kismayu y Baidoa.

Aidid junto con otros clanes conformaron la Alianza Nacional Somalí (SNA); por su parte, Mahdi estrechó relaciones con los opositores de Aidid especialmente con Mohamed Siad Hersi (Morgan) quien comandaba la Fuerza Nacional Somalí (SNF), mientras la UNITAF se organizaba. Las facciones aprovecharon para afianzar sus lazos y organizarse por todo el territorio.

En febrero de 1993 la UNITAF se desplazó hacia otros territorios y cuando llegaron a Kismayu tuvieron que enfrentarse a la SNF quienes contaban con más hombres y por tanto lograron mantener su poder en la ciudad. Mientras tanto en Mogadiscio, un grupo de jóvenes de la SNA atacaron violentamente a la población como protesta, manifestando que la UNITAF estaba colaborando con Morgan, y en Mogadiscio grupos de francotiradores atacaron de manera sorpresiva a un grupo de militares de la UNITAF. Esta actitud por parte de los grupos rebeldes se desprende de una conducta originada del dilema de defensa y seguridad en el cual los constructivistas aseguran que “en ausencia de una autoridad superior, se mantienen las capacidades de defensa contra lo que se cree una amenaza con el fin de disminuir la vulnerabilidad.”¹¹⁵

¹¹⁴ Ver repertorio de práctica del Consejo de Seguridad. Resolución 794 de 1992. p. 252.

¹¹⁵ Ver Charles Philippe. *Guerra y la paz: enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*. p. 104.

-La presencia Extranjera se configuró como una nueva amenaza:
Durante los siguientes días Aidid y Mahdi acordaron nuevamente un cese al fuego, se dedicaron a declarar la finalización de las hostilidades, pero realmente los combates entre la SNA y la SNF continuaron mientras se disputaban el control de los territorios. En este punto el conflicto en Somalia se transfiguraba de tal manera que la desintegración social ya no era a causa de la lucha entre los clanes sino de grupos armados violentos.

La presencia militar de Estados Unidos no fue bien recibida por los grupos rebeldes, quienes comenzaron a competir por el control del uso de la fuerza incrementando los ataques; esto representó una manera de hacer comprender a las instancias internacionales que ellos eran quienes tenían el control del territorio y que por el contrario, la presencia de militares extranjeros intensificaba el conflicto poniendo en peligro más vidas humanas.

La UNITAF se constituyó en una amenaza para los grupos insurgentes. En principio facilitó la distribución de alimentos y medicinas a la población, debido al número de militares que en muchas oportunidades superó el número de rebeldes que decidieron por seguridad propia no atacar. Para Miguel Fraganillo, la UNITAF cometió dos grave errores: el primero fue el desconocimiento total de lo que representaba el conflicto en Somalia, ni siquiera los que planearon la operación lo sabían, y con el tiempo ya no simbolizaron los intereses de la población vulnerable sino entre los ataque con los clanes parecían otro de ellos”¹¹⁶.

El segundo, fue olvidar que los grupos rebeldes estaban en su propio territorio, por lo cual tenían pleno dominio de éste y sabían cómo moverse y de qué manera protegerse; esto puso en desventaja muchas veces a los soldados de la UNITAF quienes tuvieron que reducir su presencia al 40% del territorio, lo que finalmente llevó al fracaso de la operación. La intervención humanitaria en aras de proteger y preservar la vida de los somalíes afectados y funcionarios no tuvo sentido en un escenario donde persistían la actuación de movimientos violentos

¹¹⁶ Comparar Fraganillo, Miguel. *Puertas cerradas: el acceso a las víctimas en la acción humanitaria: Somalia, una nación en el olvido*, 2001. p. 106.

que destruían de manera sistemática a las mismas personas que se intentaba proteger.¹¹⁷

-La paz en Somalia nunca fue una opción para los insurgentes: El número de víctimas por el conflicto continuó aumentando y para enero de 1993 se convocó una reunión en Addis Abeba por parte de Naciones Unidas, a la cual asistieron 14 movimientos políticos somalíes cuya intención era nuevamente buscar mecanismos para lograr una reconciliación nacional. El nuevo presidente de Estados Unidos, William Clinton, anunció que ante la respuesta de las partes en conflicto por mantener un cese al fuego en el marco de los acuerdos de Addis Abeba, la presencia militar estadounidense sería disminuida y le cedió el control a Naciones Unidas.

Sin embargo en este punto cabe resaltar que los acuerdos mediante los cuales las partes del conflicto se dispusieron a un cese al fuego y a permitir de manera ininterrumpida el proceso de ayuda humanitaria nunca fueron respetados como se ha podido evidenciar, y las negociaciones de Addis Abeba no fueron la excepción.

La justificación de los constantes fracasos en las negociaciones tuvo sus raíces en la misma situación interna de Somalia, más concretamente en la situación económica. En virtud de que la ayuda humanitaria se convirtió en un medio de subsistencia para los grupos rebeldes y para financiar la guerra, que razones habría entonces de no firmar los acuerdos, puesto que si se negaban podría también las Naciones Unidas y los organismos internacionales negarse a continuar abasteciendo el territorio de suministros y si por el contrario respetaban los acuerdos tendrían que detenerse los actos delictivos y no tendrían más fuentes de ingresos; de tal manera que continuar accediendo a firmar acuerdos sin respetarlos, era para los señores de la guerra la más favorable opción, puesto que la paz estaba en contra de sus intereses.

3.5. UN ÚLTIMO ESFUERZO (UNOSOM II)

Finalmente la preocupación del gobierno estadounidense por los efectos que podía provocar involucrarse más directamente con el conflicto en Somalia y la urgencia

¹¹⁷ Comparar Fraganillo. *Puertas cerradas: el acceso a las víctimas en la acción humanitaria: Puertas cerradas: el acceso a las víctimas en la acción humanitaria: Somalia, una nación en el olvido.* p. 80.

de terminar el trabajo lo más pronto posible, culminó con la retirada de la UNITAF en 1993. La responsabilidad de lo que pasara después quedó en manos de Naciones Unidas.

La carta de Naciones Unidas no prohíbe el uso de la fuerza por parte de la ONU; por el contrario, se apoya en el capítulo VII para llevar a cabo acciones coercitivas en caso de violaciones sistemáticas de los derechos humanos y del DIH. En caso de que otro Estado quiera hacerlo, sólo el Consejo de Seguridad puede aprobarlo como lo hizo con Estados Unidos. Ahora Naciones Unidas encabezaba la intervención dentro de su propia legalidad, aún cuando gran número de los soldados eran estadounidenses y la Casa Blanca continuaba dando órdenes.

Como se dijo anteriormente, los planes que tuvo Naciones Unidas para la intervención en Somalia fueron muy diferentes a los de Estados Unidos, de tal manera que cuando se le fue otorgado el mando, la ONU diseñó una estrategia que fue nombrada como ONUSOM II y que le permitió hacer uso de la fuerza para el tan anhelado restablecimiento de la paz que comprendía un desarme, reconciliación nacional y soluciones políticas.

La actitud de Estados Unidos cambió de manera sorprendente, apoyó la iniciativa de la ONU que durante UNITAF no había querido soportar. De esto dan cuenta las declaraciones de la embajadora estadounidense ante la ONU Madeleine Albright:

Somos plenamente conscientes del hecho de que este proyecto de resolución compromete a la comunidad mundial a suministrar una asistencia más completa dada nunca a un país [...] el objetivo es nada menos [que] la restauración de todo un país como un miembro orgulloso, funcional y viable de la comunidad de naciones. Estamos entusiasmados en unirnos a ella y la apoyamos enérgicamente.¹¹⁸

Sin embargo Estados Unidos no retiró todo su contingente del territorio de Somalia; 1.700 soldados estadounidenses se unieron a las fuerzas de 30 países que pretendían reforzar la seguridad expandiéndose por toda Somalia, inclusive al norte donde la UNITAF no había alcanzado a llegar.

La UNOSOM II aprobada mediante la resolución 814 se enfocó, además de lo señalado en las anteriores resoluciones, en usar la fuerza para alcanzar el objetivo de poner fin a los combates que se desarrollaban en Somalia, además de

¹¹⁸ Ver Albright, Madeleine. “Declaraciones ante el Consejo de Seguridad de la ONU”, 26 de marzo de 1993. Documento electrónico.

establecer una constitución y unas instituciones gubernamentales capaces de poner un orden a la sociedad.

La insistencia de Naciones Unidas por realizar operaciones militares e iniciar con 500 efectivos para llegar a 36.000 con la creación de UNOSOM II, trajo consecuencias no muy favorables para Somalia; como primera medida las facciones comenzaron a sospechar que se trataba de una ocupación por parte de Naciones Unidas y Aidid acusó públicamente a UNOSOM de intervenir en los asuntos domésticos de Somalia.¹¹⁹

3.5.1. Los objetivos humanitarios se desvanecieron. La furia de Aidid por el establecimiento de militares en todo el territorio desembocó en la intensificación de las hostilidades. Tal fue la magnitud de los ataques sorpresivos a los soldados de la UNOSOM II que los mismos comenzaron a preocuparse más por su propia seguridad que por la seguridad de los cientos de Somalíes que continuaban siendo víctimas de ataques junto a la muerte sucesiva por falta de alimento y medicamento como ya es bien sabido.

Se desató la llamada batalla de Mogadiscio que comenzó el 3 de octubre de 1993, día en el cual dos helicópteros Black Hawk fueron derribados causando la muerte de los tripulantes. La muerte de los soldados también desencadenó una serie de acontecimientos que dejaron decenas de civiles muertos en medio de los ataques que las tropas estadounidenses lanzaban contra las tropas de Aidid. De tal manera que el propósito de la operación y cualquiera que hubiera existido desde 1992 con la creación de UNOSOM I fueron completamente olvidados. Ya no se trataba de proteger a la población somalí afectada por el conflicto, ni de propiciar un entorno seguro para asistencia humanitaria; el objetivo principal fue capturar a Aidid para lo cual ofrecieron 25.000 dólares

-La guerra entre Estados Unidos y Naciones Unidas contra Aidid: En junio de 1993 la guerra de Naciones Unidas y Estados Unidos contra Aidid había desgastado a UNOSOM II; habían muerto soldados de países árabes y de Italia poniendo en descontento a estos Estados con la ONU, que además tampoco estaba recibiendo el apoyo de algunas organizaciones internacionales que acusaron a UNOSOM II de cometer violaciones del derecho internacional causando la muerte

¹¹⁹ Comparar Giménez. *Las buenas intenciones: intervención humanitaria en África*. p. 65.

de civiles inocentes. En opinión de Itziar Giménez “a Naciones Unidas pareció preocuparle más la muerte de sus cascos azules que la de somalíes, a quienes sus soldados habían ido supuestamente a proteger”.¹²⁰

El DIH y los derechos humanos que tanto propugnó Naciones Unidas y Bush en sus discursos, pasaron a un segundo plano en el sentido en que el DIH impone a las partes combatientes la obligación de hacer la distinción entre combatientes y civiles; pese a esto, la preferencia que dio UNOSOM II a la captura de Aidid y los conflictos con los insurgentes puso en medio a cientos de civiles que murieron en medio de los ataques.

Entre julio y octubre, mientras se desencadenaba un rechazo público por la muerte de líderes somalíes y soldados estadounidenses, Amnistía Internacional anunció que en el proceso también habían muerto 500 civiles que nada tenían que ver con la guerra de Naciones Unidas y Estados Unidos contra Aidid; sin embargo, los mismos medios occidentales que un día alentaron a los gobiernos a intervenir en la catastrófica situación humanitaria de Somalia ahora patrocinaban un mensaje poco comprensivo teniendo en cuenta el primero, en el cual publicaron imágenes de soldados asesinados presionando la salida de los que quedaban en territorio somalí.

3.6. FINALMENTE NO SE EVIDENCIAN BUENOS RESULTADOS

Cuando las tropas estadounidenses se retiraron por completo el 31 de marzo de 1994, el resultado de los enfrentamientos había dejado 113 extranjeros muertos y 7.000 somalíes; por tanto la retirada fue recibida con beneplácito por el pueblo somalí que vio en los cascos azules otra amenaza para su seguridad¹²¹, todo lo contrario al objetivo principal que tenía Estados Unidos y Naciones Unidas.

Para 1995 ya no quedaban tropas de UNOSOM II en Somalia, no habiéndose cumplido ninguno de los objetivos; por el contrario, el número de víctimas había incrementado durante el período de presencia de Naciones Unidas y Estados Unidos, siendo los gastos militares mayores que el total designado para la ayuda humanitaria.

Los costos de la operación Rescatar la esperanza supera el de toda la ayuda humanitaria recibida por Somalia desde su independencia en 1960 e, incluso de la cantidad total

¹²⁰ Ver Giménez. *Las buenas intenciones: intervención humanitaria en África*. p. 91.

¹²¹ Ver Giménez. *Las buenas intenciones: intervención humanitaria en África*. p. 93.

designada a la ayuda al desarrollo para África anualmente. Sin olvidar que, gran parte de los recursos se destinaron a pagas salariales, alquileres de vivienda, etc.; del personal internacional. Del presupuesto de 1,6 billones sólo un 4 por ciento entró en la economía somalí la mayor parte a manos de los señores de la guerra.¹²²

Cerca de 1,5 millones de somalíes, aproximadamente el 25 por ciento de la población total, quedaron desplazados dentro del territorio. La Organización Mundial de la Salud declaró que era necesario asistir a 2.200.000 somalíes y había 34.789 casos de cólera para lo que se habían constituido 450 puestos sanitarios¹²³; por su parte la UNICEF insistió en que un millón de niños y mujeres necesitaban vacunas contra el sarampión, la tuberculosis y el tétano, de igual manera:

“En las zonas de hambruna aproximadamente un tercio del total de niños somalíes menores de 5 años de edad mueren de inanición y de enfermedades relacionadas con la malnutrición. De una población total calculada en 8 millones de somalíes, 4,5 millones de vidas estaban en peligro, incluidas las de 1 millón de niños.”¹²⁴

La acción humanitaria en Somalia finalmente no contribuyó a instaurar la paz y la seguridad, y para algunos autores la meta de una acción militar humanitaria no debería ser la de tratar de resolver el conflicto sino el de proteger la dignidad humana y procurar salvar el mayor número de vidas posibles¹²⁵. Las expectativas de Naciones Unidas de establecer una constitución y unas instituciones gubernamentales capaces de poner un orden a la sociedad fueron demasiado ambiciosas, olvidando las causas profundas del conflicto civil somalí que llevaba más 15 años y necesitaba más de 6 meses para ser superado. La urgencia por cumplir las metas propuestas en tan poco tiempo desembocó en actos violentos que cobraron la vida de soldados, personal internacional y somalíes.

¹²²Ver Giménez. *Las buenas intenciones: intervención humanitaria en África*. p.93.

¹²³Comparar Naciones Unidas Repertorio de la práctica del Consejo de Seguridad. *Informe del Secretario General sobre la situación en Somalia presentado al Consejo de Seguridad en cumplimiento del párrafo 7*.

¹²⁴Ver Naciones Unidas. Repertorio de la práctica del Consejo de Seguridad. *Informe del Secretario General sobre la situación en Somalia presentado al Consejo de Seguridad en cumplimiento del párrafo 7*.

¹²⁵ Comparar Francisco Rey La universalidad cuestionada “debates humanitarios en el mundo actual”. p. 107.

4. CONCLUSIONES

La actuación de la ONU y Estados Unidos en territorio somalí con la intención de crear un entorno seguro para asistir a la población afectada por el conflicto durante el periodo de 1991 a 1995 llegó a su fin cuando las tropas de UNITAF decidieron retirarse. No se pudo poner término a la crisis humanitaria ni crear un entorno seguro para asistencia humanitaria, como tampoco se logró un cese al fuego, ni superar la guerra civil y reconstruir el Estado colapsado.

Durante los cuatro años, el nuevo “estándar civilizatorio” permitió que en Somalia se efectuara una intervención militar con fines humanitarios, reafirmando la importancia de la toma de decisiones del Consejo de Seguridad y ratificó su legitimidad, de igual manera le otorgó responsabilidad frente a las crisis humanitarias mundiales. Sin embargo, el fracaso de la operación originó dudas acerca de la efectividad de las operaciones militares aún cuando recibió el apoyo de toda la comunidad internacional y votación por unanimidad ante el Consejo de Seguridad, por tratarse de un caso excepcional que representaba una amenaza para la paz mundial. Los objetivos fueron demasiado ambiciosos, pues teniendo en cuenta los años que lleva al conflicto y la proporcionalidad de la crisis, no se tuvo en cuenta la realidad política, social y cultural de Somalia.

Los protagonistas que caracterizaron el conflicto somalí no consideraron la desastrosa situación por la que atravesaba su propio pueblo, completamente destruido, sin bases sociales y forzado a vivir en un constante entorno de guerra civil y hambrunas. Aun cuando Estados Unidos y la ONU procuraron mediar en la situación, finalmente los esfuerzos resultaron insuficientes frente a un problema de tal magnitud, que llegó a ser reconocido como un caos excepcional que necesitaba medidas excepcionales.

Cuando Naciones Unidas creó UNOSOM a principio del 1991, la tragedia humanitaria en Somalia ya había cobrado la vida de cientos de somalíes y la emergencia cubría todo el territorio. Una de las causas por las cuales las tareas humanitarias no dieron resultado, fue que tanto la ONU como Estados Unidos y las organizaciones internacionales llegaron demasiado tarde, de tal manera que se enfrentaron a una situación que se venía desarrollando desde años atrás; así que no estaban afrontando el principio de una tragedia únicamente, sino que la

situación se había convertido en una realidad latente del país. Naciones Unidas llegó a Somalia cuando las circunstancias ya eran incontrolables y los enfrentamientos entre las milicias y las muertes de los civiles estaban tan arraigados a la realidad de país, que no consistía sólo en llevar ayuda humanitaria. Cuando la ONU se dio cuenta de esto, el número de víctimas había aumentado y entre ellas se podían contar funcionarios de las organizaciones internacionales.

Los porcentajes de muertes diarias entre los enfrentamientos, las enfermedades y la hambruna eran de tal magnitud que el radio de acción durante toda la operación fue insuficiente, limitándose tan solo al sur del territorio, de manera que el número de muertes fue mayor entre los desplazados internos.

La cantidad de asistencia humanitaria fue proporcional al número de víctimas; sin embargo, la inseguridad y la dificultad para acceder a los civiles coartaron la distribución y entrega de la ayuda. Para ponerle fin a la crisis humanitaria era indispensable como primera medida que se concluyera la guerra interna, y para esto debía haber voluntad por parte de los insurgentes quienes por el contrario hicieron inútiles las negociaciones de paz. Era claro que las partes en conflicto no tenían interés de detenerse con las hostilidades y contrariamente, vieron en las acciones de ayuda humanitaria un medio para financiar la guerra.

UNITAF alcanzó a ser la vía pertinente para la creación de un espacio seguro, y Estados Unidos jugó un papel importante al proporcionar militares para salvaguardar la vida de los civiles y asegurar la entrega de ayuda humanitaria. Esta actividad logró disuadir a los grupos insurgentes y se alcanzó con éxito llegar a poblaciones donde antes había sido imposible el acceso, pero la urgencia de terminar la operación lo más pronto posible y de no adquirir un compromiso directo en la construcción de un Estado demostró su falta de voluntad, de tal manera que cambiaron por completo el rumbo y las verdaderas intenciones de la intervención humanitaria.

En consecuencia, Estados Unidos delegó la responsabilidad a Naciones Unidas y con la creación de UNOSOM II el objetivo se convirtió en una ofensiva entre los grupos insurgentes y las tropas internacionales, mientras cientos de personas continuaban muriendo incluso en medio de esta guerra. La falta de imparcialidad distorsionó los verdaderos principios y límites de la operación.

Finalmente, tanto Estados Unidos como Naciones Unidas no supieron reconocer las realidades del conflicto en Somalia, limitando las negociaciones a los señores de la guerra y ellos posteriormente decidieron el futuro de las operaciones, de tal manera que se restringió la participación de grupos somalíes de personas que verdaderamente representaban el pueblo somalí y sus intereses.

Es completamente aceptable que la comunidad internacional no pudiera mantenerse alejada de la catastrófica situación humanitaria que estaba atravesando Somalia. Resulta claro que la ONU desde 1991 trató de negociar para llegar a un acuerdo del cese al fuego desplegando sus organizaciones humanitarias para mitigar el impacto del conflicto en los civiles. El último recurso fue la intervención humanitaria, pues realmente la crisis en Somalia constituyó un caso excepcional, teniendo en cuenta el número de víctimas.

Sin embargo la intervención humanitaria tenía riesgos. Fue paradójico por parte de Estados Unidos llegar a pensar que ninguno de sus soldados moriría teniendo en cuentas las consecuencias que traen las acciones militares. Podría entonces llegar a pensarse que Estados Unidos estaba buscando esta oportunidad para abandonar Somalia definitivamente, y que su discurso de la responsabilidad de proteger fue sólo producto de la presión pública, que entre otras cosas también condicionó la entrada y la salida de la potencia en territorio somalí. Primero, exhibiendo públicamente la desastrosa situación de la tragedia humanitaria que conmovió al mundo y que exigió la intervención inmediata de la comunidad internacional, y luego manifestando la inconformidad por la muerte de los soldados extranjeros que dio pautas para pensar que los hechos acontecidos en Somalia eran inevitables y los costos demasiado altos.

Por otro lado, legitimar el uso de la fuerza en caso de violaciones sistemáticas de derechos humanos y derecho internacional humanitario como en el caso de Somalia, demostró un avance normativo que privilegió la seguridad humana por encima de la soberanía Estatal, teniendo claro los límites de ésta, y que no puede ir mas allá de donde llegan los derechos de los civiles; por el contrario, un Estado soberano debe ser capaz de proporcionar a sus ciudadanos la medidas necesarias de protección y seguridad dentro del territorio y debiendo

procurar en caso de guerra diferenciar las partes en combate. Lo que claramente no se evidenció en Somalia.

Contrario a algunas afirmaciones que iban en contravía de las intervenciones que hacían referencia a los intereses nacionales por parte de los Estados al momento de intervenir otro territorio, no se evidencio en este caso de estudio, una actuación de los Estados Unidos diferente a la de intentar crear un entorno seguro para asistencia humanitaria, pese a los resultados finales, a la falta de estructuración en las operaciones y a los desacuerdos con Naciones Unidas, como al hecho de que Estados Unidos finalmente le dio más importancia a los objetivos militares que a la crisis humanitaria.

Las operaciones efectuadas en Somalia mostraron entonces una conexión de problemas, que juntos llevaron al fracaso completo en la intención de crear un entorno seguro para ayuda humanitaria. Primero, se demostró que la situación de crisis tenía sus raíces en la historia del país que difícilmente podía ser cambiada en un periodo de cuatro años; segundo, la ausencia de un gobierno central capaz de dirigir la nación y de pedir ayuda a la Comunidad Internacional y tercero, la magnitud de la guerra civil ligada a las sequias y a la hambruna que durante el periodo de estudio y hasta hoy, continúa amenazando con destruir toda la población.

BIBLIOGRAFÍA

Gutiérrez de Teherán, Ignacio. *Somalia Clanes, Islam y Terrorismos Internacional*. Madrid, 2007.

Capítulo de libros

Ruiz, Itziar. “El Enfriamiento de la Diplomacia Humanitaria”. En: Ruiz, Itziar. *La historia de la intervención humanitaria*, 1995.

Ruiz, Itziar. “Las buenas Intervenciones: Intervenciones humanitarias en África”. Asistencia humanitaria en Somalia. Barcelona. Editorial Icaria política internacional, 2003.

Muños, Ailed. “Intervención humanitaria en Somalia y Ruanda”. En: Muños, Ailed. *El fracaso de la responsabilidad de proteger*, escuela de ciencias sociales, artes y humanidades, Universidad de las Américas. Puebla, 2006.

Huband, Mark. “La línea de mogadishy: estados unidos y Somalia”. En: Huband, Mark. *África después de la guerra fría, la promesa rota de un continente*. Publicado en ingles. Barcelona, 2007.

Iganitief, Michael. “Los derechos humanos como política e idolatría”. En: Iganitief, Michael. *Los derechos humanos como política e idolatría*, 2001. Documento electrónico.

Gilkes, Patrick. “Somalia: Conflicts within and against the Military Regime”. En: Baques Josep, *Los supuestos básicos de la teoría de la guerra justa, ayer y hoy*, Universidad de Barcelona, 2007.

Huband, Mark. “La línea de mogadishu: Estados Unidos y Somalia. En: Huband, Mark. *África después de la guerra fría: la promesa rota de un continente*, 2004. Documento electrónico.

Anglade, Michel. “Somalia: un país sin Estado, un conflicto sin fin”. En: Anglade, Michel. *Geopolítica del hambre: cuando el hambre es un arma*, 1999.

Charles Philippe, David. "Permanencia del estado de inseguridad". En: Charles Philippe, David. *Guerra y la paz: enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*. Barcelona, 2008.

Artículos Académicos

Jackson, Robert. Introduction to International Relations "theories and approaches".

Ordoñez, Iris. "Informes sobre conflictos, derechos humanos y reconstrucción de la paz". Escola de cultura de Pau. Brazil. 2011.

Kaplan, Robert. "Center Stage for the twenty first century". Foreign Affairs, (Mar/Apr2009). Vol 88. Iss 2. Documento electronic.

Evans, Gareth. "Report of the international commission on intervention and state sovereignty", Dic 2001.

Royo, Jose maria. " Las sucesivas crisis de Somalia", universidad autónoma de Barcelona, fundación para las relaciones internacionales y el dialogo exterior. sep. 2007.

Pozo, Pila. "Paz y seguridad colectiva: vigencia de la carta de las naciones unidas y emergencia de nuevos principios". Universidad de valencia, ensayo.

Paginas Web

El Banco Mundial. Datos de "Somalia". <http://datos.bancomundial.org/pais/somalia>

ACNUR. "El ACNUR trasladará, tierra adentro, a refugiados somalíes en Kenia". 1992

ACNUR. "Somalia: Del Éxodo a la Diáspora". En: *La situación de los refugiados en el mundo: 50 años de acción humanitaria*. 2000.

Organización de Naciones Unidas-ONU, "Operaciones de paz finalizadas: operación de Las Naciones Unidas en Somalia, ONUSOM I, ONUSOM II. 1992-1996. Disponible en las páginas web: http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/dpko/co_mission/unosomi.htm

Abrisketa, Joana, "Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo". Disponible en la página web: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/>

Carta de las Naciones Unidas. Disponible en la página web: disponible en la página web: <http://www.un.org/es/documents/charter/>.

Wheeler, Nicholas. "Saving Strangers: Humanitarian Intervention in International Society". Documento Electrónico

Naciones Unidas. Repertorio de la práctica del consejo de seguridad: 1989-2003. Documento electrónico.

Anmestia International. Comunicado de prensa: Somalia: desastrosa situación de los derechos humanos. publicado el 4 de agosto de 1992. Documento electrónico.

Comparar Baques Josep, Los supuestos básicos de la teoría de la guerra justa, ayer y hoy, 2007. Universidad de Barcelona.

Kaldor, Mary (2006) "Un nuevo enfoque sobre las guerras" en Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, n°94.

Otros documentos

Ver Lavaux, Stéphanie. "Las Teorías del Nuevo Realismo: El realismo subalterno de Mohammed Ayoob". Cátedra de Teorías y Modelos de las Relaciones Internacionales 2005. Universidad del Rosario. Inédito

Ki-moon, Ban. Reporte del Secretario General presentado de conformidad con la resolución 1846 (2008) del Consejo de Seguridad. S/2009/146. Documento electrónico. 16 de marzo de 2009

Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. "Resolución 733 de 1992". Documento electrónico.

Boutros-Ghali, Boutros. Naciones Unidas- Consejo de Seguridad. Informe del Secretario General de Naciones Unidas sobre la situación de Somalia del 28 de marzo de 1995 (S/1995/231). Documento electrónico

Perkins, Edward. Cartas dirigidas al presidente del Consejo de Seguridad por el Representante permanente de los EEUU ante Naciones Unidas el 17 de

diciembre de 1992 (s/24976) y el 19 de enero de 1993 (s/25126). Documento electrónico

Human Rights watch- HRW. “Somalia, events of 2008”. Consulta realizada en Octubre de 2009. Disponible en la página web: <http://www.hrw.org/en/node/79207>
International Commission on Intervention and State Sovereignty

_____. Informe del Secretario General sobre la situación en Somalia del 14 de marzo de 1992. (s/2008/178). Consulta realizada en octubre 2011. Disponible en la página web:<http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N08/264/20/PDF/N0826420.pdf?OpenElement>

_____. Informe del Secretario General sobre la situación en Somalia del 16 de Julio de 1992. (s/2008/466). Consulta realizada en Octubre de 2011. Disponible en la página web:<http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N08/413/62/PDF/N0841362.pdf?OpenElement>

_____. Informe del Secretario General sobre la situación en Somalia del 16 de Abril de 1992. (s/2009/210). Consulta realizada en Octubre de 2011. Disponible en la página web:<http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N09/302/44/PDF/N0930244.pdf?OpenElement>

_____. Informe del Secretario General sobre la situación en Somalia del 20 de Julio de 1992. (s/2009/373). Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N09/404/15/PDF/N0940415.pdf?OpenElement>

Comité de Sanciones establecido por el Consejo de Seguridad para Somalia. “Sanciones Somalia”. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: <http://www.un.org/spanish/sc/committees/751/index.shtml>

Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. “Resolución 733 (1992)”. 23 de Enero de 1992. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web:<http://daccessdds.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/013/14/IMG/NR001314.pdf?OpenElement>

_____ . “Resolución 746 (1992)”. 17 de Marzo de 1992. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: <http://daccessdds.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/013/27/IMG/NR001327.pdf?OpenElement>

_____ . “Resolución 751 (1992)”. 24 de Abril de 1992. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: <http://daccessdds.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/013/32/IMG/NR001332.pdf?OpenElement>

_____ . “Resolución 767 (1992)”. 24 de Julio de 1992. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N92/342/24/IMG/N9234224.pdf?OpenElement>

_____ . “Resolución 775 (1992)”. 28 de Agosto de 1992. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N92/410/13/IMG/N9241013.pdf?OpenElement>

_____ . “Resolución 794 (1992)”. 3 de Diciembre de 1992. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N92/772/14/IMG/N9277214.pdf?OpenElement>

_____ . “Resolución 814 (1993)”. 26 de Marzo de 1993. Consulta realizada en. Septiembre de 2011 Disponible en la página web: <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N93/226/20/IMG/N9322620.pdf?OpenElement>

_____ . “Resolución 837 (1993)”. 6 de Junio de 1993. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N93/332/35/IMG/N9333235.pdf?OpenElement>

_____ . “Resolución 865 (1993)”. 6 de Junio de 1993. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web:

<http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N93/513/80/PDF/N9351380.pdf?OpenElement>

_____. “Resolución 878 (1993)”. 29 de Octubre de 1993. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N93/591/90/PDF/N9359190.pdf?OpenElement>

_____. “Resolución 886 (1993)”. 18 de Noviembre de 1993. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N93/646/11/PDF/N9364611.pdf?OpenElement>

_____. “Resolución 897 (1994)”. 4 de Febrero de 1994. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N94/065/65/PDF/N9406565.pdf?OpenElement>

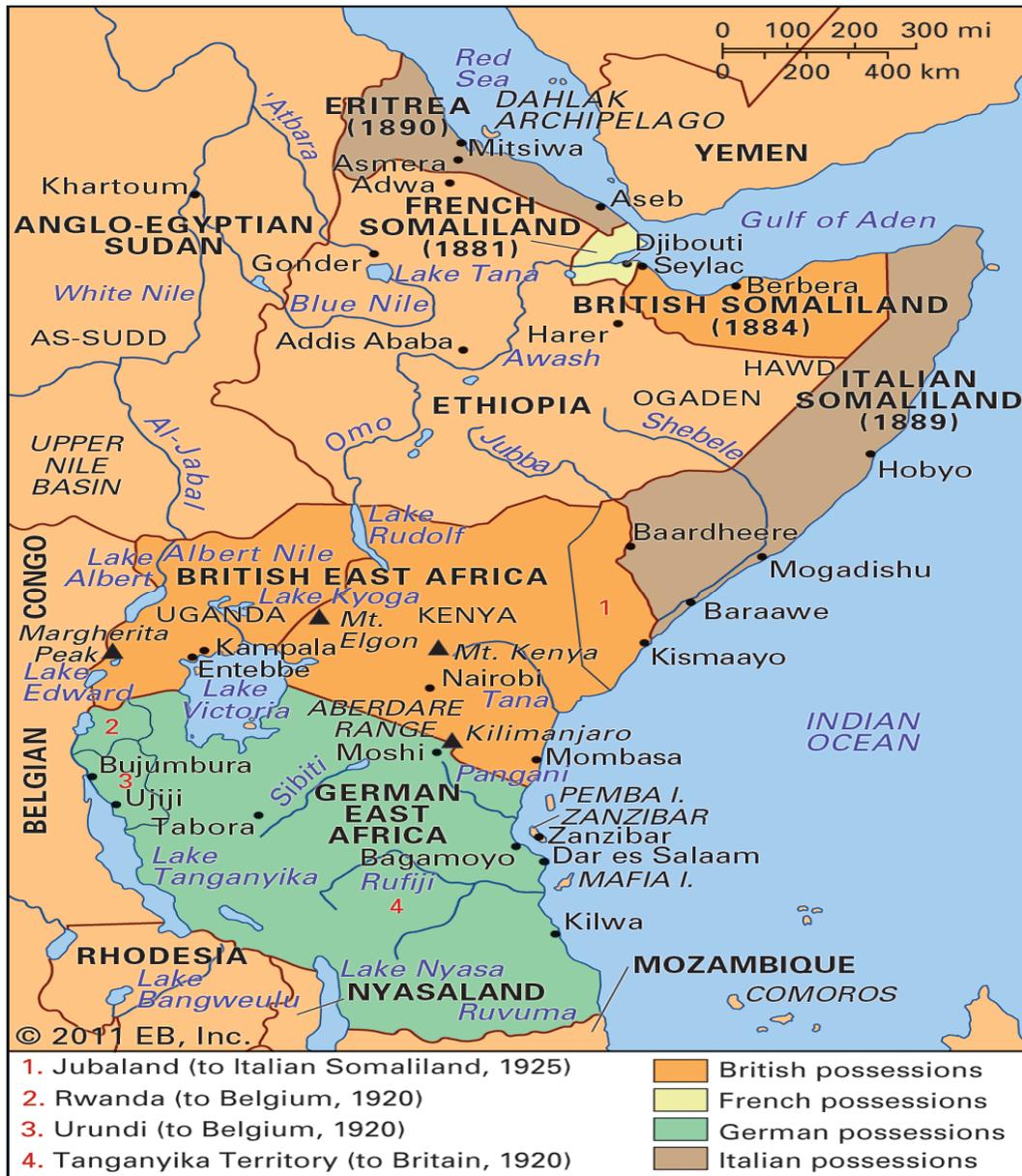
_____. “Resolución 923 (1994)”. 31 de Mayo de 1994. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N94/235/31/PDF/N9423531.pdf?OpenElement>

_____. “Resolución 946 (1994)”. 30 de Septiembre de 1994. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N94/382/23/PDF/N9438223.pdf?OpenElement>

_____. “Resolución 953 (1994)”. 31 de Octubre de 1994. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N94/425/76/PDF/N9442576.pdf?OpenElement>

_____. “Resolución 954 (1994)”. 4 de Noviembre de 1994. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web: <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N94/431/98/PDF/N9443198.pdf?OpenElement>

Anexo 1. Mapa de Somalia en el siglo XIX



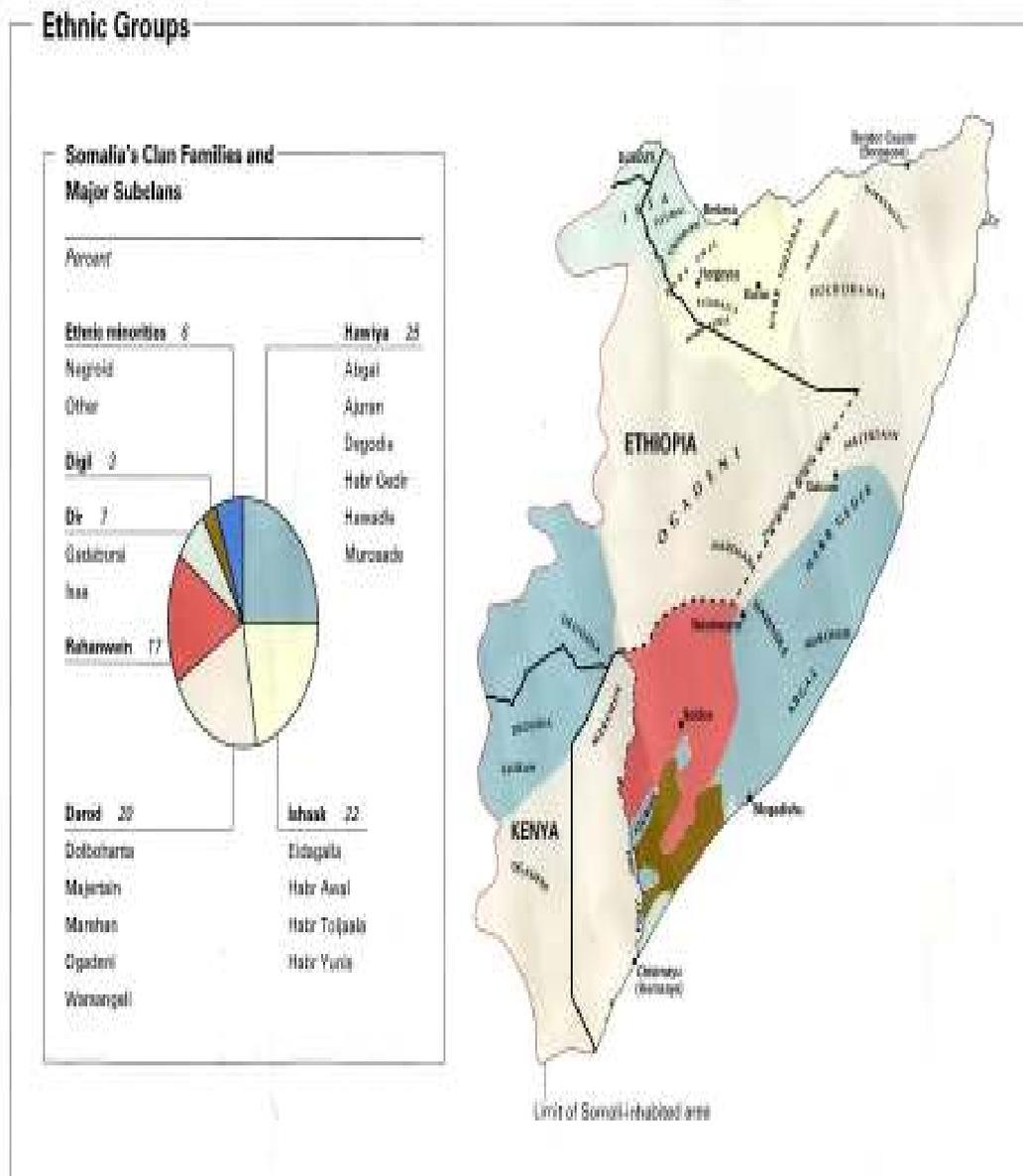
Fuentes: eastern Africa: imperial partitions, late 19th and early 20th centuries,
<http://www.britannica.com/bps/media-view/124823/1/0/0>

Anexo 2. Mapa de los clanes somalís



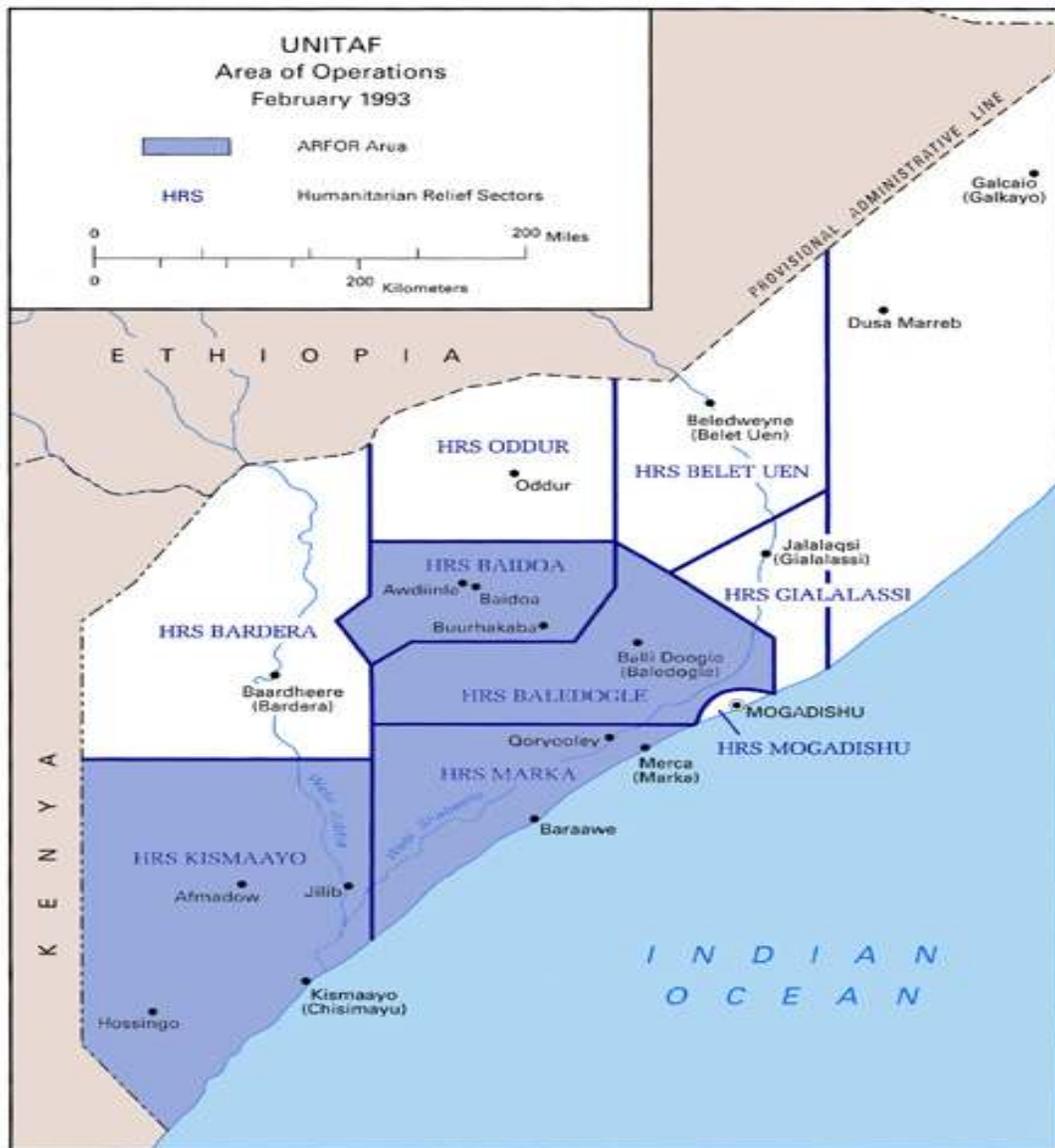
Fuente: <http://www.lib.utexas.edu/maps/somalia.html>

Anexo 3. Mapa de los clanes somalís



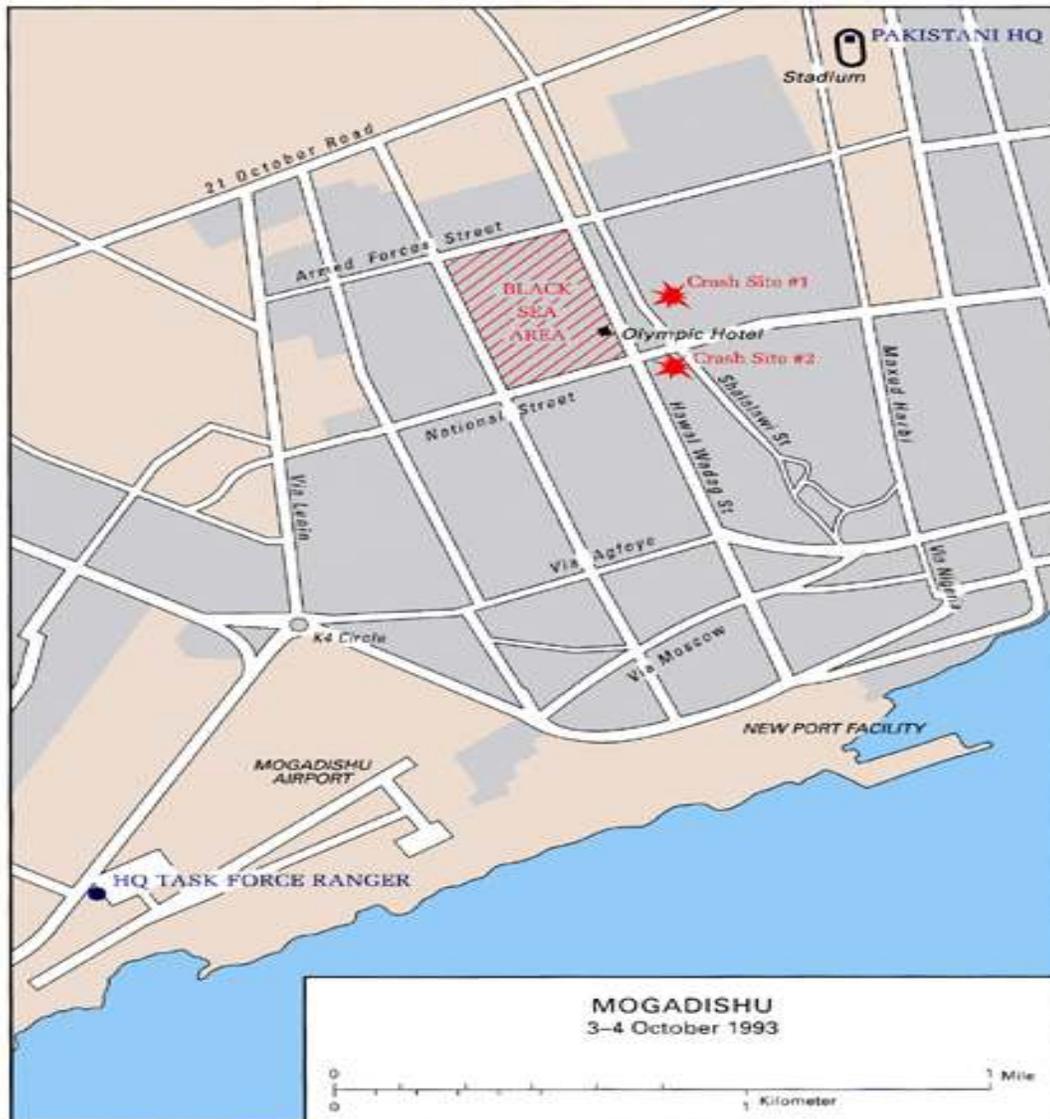
Fuente: <http://www.lib.utexas.edu/maps/somalia.html>

Anexo 4. Mapa de las áreas de operación de la UNITAF. Febrero de 1993.



Fuente: <http://www.history.army.mil/brochures/Somalia/Somalia.htm>

Anexo 5. Mapa de las zonas donde impactaron los helicópteros estadounidenses en la guerra de Mogadiscio. Octubre de 1993



Fuente: <http://www.history.army.mil/brochures/Somalia/Somalia.htm>